



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

7^a sesión plenaria

miércoles 26 de septiembre de 2007, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discurso de Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de Estado del Reino de Swazilandia.

Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Rey Mswati (*habla en inglés*): Me siento muy complacido de dirigirme a la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones.

Permitaseme comenzar transmitiendo el saludo caluroso del Reino de Swazilandia a toda la familia de las Naciones Unidas.

Es propio en estos momentos que extienda nuestras felicitaciones al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su nombramiento. Confiamos en que seguirá las huellas de sus predecesores para llevar adelante la importante misión de las Naciones Unidas. El Reino de Swazilandia se compromete a apoyarlo en

tanto él siga promoviendo y protegiendo los nobles objetivos del multilateralismo.

El papel de las Naciones Unidas es promover la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Las Naciones Unidas deberían continuar configurando situaciones para el mejoramiento de la vida de todos los pueblos del mundo. Para tener éxito, deben reformar las Naciones Unidas sus órganos principales. Nos hemos reunido regionalmente en nuestra condición de países; hemos tomado decisiones por consenso y hecho recomendaciones, las cuales esperamos con interés que se apliquen. En la medida en que las Naciones Unidas logren su reforma, es probable que emprendan acciones significativas de modo que cuando se tomen decisiones, la Organización sea respetada por todos.

Muchos de nuestros países en todo el mundo enfrentan innumerables desafíos y esperamos que esta Organización elabore soluciones duraderas. Mi país, Swazilandia, todavía está emprendiendo programas de desarrollo para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio que fueron establecidos por las Naciones Unidas para que los países los logran a título individual. Tenemos programas para construir una economía muy sólida, para que nuestro pueblo tenga buenos empleos que le permita mejorar su nivel de vida.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Como parte de nuestro programa para el desarrollo de nuestro capital humano y la formación de capacidades, estamos formando y capacitando a nuestro pueblo en todos los aspectos que les permita aumentar su conocimiento e información, y esperamos que los países bien desarrollados compartan con nosotros sus experiencias e ideas.

Un asunto de gran preocupación para nosotros es que, al continuar desarrollando nuestros programas de desarrollo, nos enfrentamos con los problemas de la globalización, que afectarán nuestros mercados preferenciales. Ello irá en detrimento nuestro, los países en desarrollo, ya que las compañías tomaron préstamos grandes, que deben pagar, y que fueron convenidos sobre la base de mejores mercados. Esperamos que cuando las normas de la Organización Mundial de Comercio entren en vigor habrá consideraciones que aseguren que todos los países en desarrollo cumplan con dichas normas. De esa manera podremos aplicarlas de manera equitativa y eficaz.

El VIH/SIDA y otros problemas de salud siguen siendo uno de los mayores desafíos que enfrentamos en nuestra condición de naciones en desarrollo. Tenemos en marcha programas que tratamos de seguir para abordar la situación, pero no podemos alcanzar nuestras metas debido a nuestros limitados recursos. Hemos escuchado que hay muchas fundaciones que se han anunciado en todo el mundo y esperamos poder tener acceso a ellas. Agradecemos con interés que las personas responsables de esas fundaciones compartan la información sobre la manera en que se puede tener acceso a los fondos, así como obtener apoyo técnico.

Reconocemos la contribución hecha por el Fondo Mundial para la lucha contra el flagelo. Mi país es uno de los beneficiarios de tal financiamiento y hemos podido brindar mucho consuelo a mucha de nuestra gente. Alentamos a las Naciones Unidas a que continúen haciendo llamamientos en nuestro nombre para que pueda contar con apoyo constante para erradicar los problemas del VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis, para mencionar apenas unos pocos.

También reconocemos el papel que desempeñan diversos organismos de las Naciones Unidas que trabajan con nuestras comunidades para proporcionar abrigo, apoyo nutricional y educación para mitigar los efectos de la pandemia. Me complace declarar que nuestra lucha muestra algunas señales de éxito, ya que

las estadísticas recientes muestran una disminución en la tasa de prevalencia.

Nos enfrentamos a sequías persistentes que nos han hecho retroceder mientras continuamos desarrollando nuestro país, y cuyos efectos se han hecho peores por los incendios incontrolables que han ocurrido recientemente, los cuales han destruido propiedades, cosechas, ganado y nuestra industria forestal. Mi país hace todo lo que puede para ayudar a los afectados por esta desafortunada situación. Quisiéramos agradecer a los países y organizaciones que se ofrecieron para ayudarnos durante este período de dificultades y hacemos un llamamiento a otros para que nos den su apoyo, el cual es todavía necesario.

Algunos de los problemas que he mencionado que afectan a mi país son consecuencia de los cambios climáticos. Esa es la razón por la que creemos que la cumbre que sostuvimos es muy importante, y quisiéramos felicitar al Secretario General por convocar la cumbre de alto nivel sobre el cambio climático que se realizó a comienzos de esta semana. Se ha generado un impulso político y tenemos la esperanza de que se inicien las negociaciones necesarias sobre este asunto en Bali, posteriormente este año, durante la reunión de las partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El Reino de Swazilandia ha elaborado algunas políticas sectoriales que tienen en cuenta el cambio climático, tales como nuestra política de energía ecológica y la política de recursos hídricos, para mencionar un par de ellas. Sin embargo, se necesita intensificar la educación, la capacitación y la sensibilización pública con respecto a la adaptación y promoción de la formación de capacidades individuales e institucionales a fin de gestionar el desarrollo y la transferencia de tecnología adecuada.

Observamos que hay una necesidad general de tener acceso favorable a las tecnologías ecológicamente racionales y a su transferencia, en particular de los países desarrollados a los países en desarrollo, mediante medidas de apoyo que fomenten la cooperación en materia de tecnología. Esto permitirá que se transfiera el conocimiento tecnológico necesario y que se formen las capacidades económicas, técnicas y de gestión para la utilización eficiente y un mayor desarrollo de las destrezas que se han transferido.

Quisiéramos alentar al sector privado, y en particular a las corporaciones multinacionales, a que sean lo suficientemente responsables para aplicar los mismos principios ecológicos y de gestión de desechos en el mundo en desarrollo. También quisiéramos desalentar el vertido de desechos tóxicos en los países en desarrollo.

El Reino de Swazilandia está profundamente comprometido con la Carta de las Naciones Unidas. Es más, acontecimientos recientes en el mundo son prueba fehaciente de que las Naciones Unidas son hoy más necesarias que nunca. Tristemente, las realidades de las guerras y la violencia todavía continúan en diversas partes del mundo. Los conflictos, las tensiones y el terrorismo siguen destruyendo el tejido social y económico de la época en que estamos viviendo.

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre la relación entre desarme y desarrollo (A/62/112), en particular su reconocimiento de que la violencia armada y los conflictos impiden el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. A este respecto, aplaudimos al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo por sus esfuerzos por prevenir la violencia armada mediante su contribución al programa de desarme y desarrollo al promover varias iniciativas orientadas a esa política y participar en ellas.

Además encomiamos los esfuerzos del Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África, tanto por continuar administrando el registro de las armas pequeñas y las armas ligeras de los Estados de África que participan, con el objetivo de promover la transparencia en los flujos de dichas armas, como por su programa titulado "Programa africano de reforma del sector de la seguridad", que conlleva el objetivo de transformar la gobernanza al interior del sector de la seguridad africana.

No obstante, nos preocupa la situación en Somalia y Darfur y sus consecuencias de largo alcance para la seguridad regional. El constante sufrimiento humano en esta región es inaceptable, y esperamos que los esfuerzos actuales que tienen como objetivo mejorar la situación no queden privados de la oportunidad de tener éxito. Siendo más optimistas, acogemos con beneplácito la decisión del Consejo de Seguridad de desplegar una operación híbrida conjunta de mantenimiento de la paz de la Unión Africana y las Naciones Unidas.

El Oriente Medio sigue enfrentando problemas y la acumulación de crisis y tensiones en la región. En consecuencia, resulta imperativo que todas las partes interesadas se esfuercen por alcanzar acuerdos completos, equitativos, justos y duraderos.

Quiero aprovechar esta ocasión para aplaudir a las Naciones Unidas por su papel en la promoción de la Carta, especialmente del principio de universalidad. Sin embargo, hay un país que no se beneficia de este principio, ya que ha sido excluido de la familia de las naciones.

Me refiero a Taiwán. El Reino de Swazilandia desea reiterar su llamamiento a las Naciones Unidas con respecto a la cuestión de Taiwán. Destacamos que Taiwán ejerció un derecho bien fundamentado en el derecho internacional al solicitar ser Miembro de las Naciones Unidas. Es de lamentar que la solicitud haya sido rechazada sin el debido proceso.

El Gobierno y el pueblo de Taiwán han demostrado su voluntad y su capacidad para contribuir activamente al desarrollo y la paz mundiales, mediante el alivio en situaciones de desastre y el apoyo en materia de salud y desarrollo en muchas regiones. Seguimos apoyando la causa de más de 23 millones de personas de Taiwán que no están representadas en la única Organización que debería ser verdaderamente mundial. Quisiera desafiar a todas las naciones a que consideren seriamente mi llamamiento.

Al tiempo que nuestro mundo experimenta cambios políticos, económicos y sociales, cada vez más acelerados, es esencial que cooperemos unos con otros para enfrentar y gestionar estas cuestiones. Las relaciones cordiales, equilibradas y respetuosas entre las naciones, basadas en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, nos permitirán a todos enfrentar y superar los problemas futuros de nuestra época y hacer de este mundo un lugar más seguro para las generaciones futuras.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Jefe de Estado del Reino de Swazilandia la declaración que acaba de formular.

Su Majestad el Rey Mswati III, Jefe de Estado del Reino de Swazilandia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Željko Komšić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina.

El Sr. Željko Komšić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Željko Komšić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Komšić (*habla en bosnio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un honor participar, como Presidente de Bosnia y Herzegovina, en esta sesión del sexagésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General.

Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia y expresar mi respeto y gratitud a la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa por haber presidido con éxito el sexagésimo primer período de sesiones.

Las Naciones Unidas y las demás organizaciones dependen de la fuerza colectiva de sus miembros. Esa fuerza proviene del consenso de los Estados Miembros. Al respecto, lamento la pérdida de impulso de la reforma del Consejo de Seguridad. Durante los últimos años los representantes de nuestros países se han reunido en el plano internacional y se han preparado para cumplir los objetivos de la Declaración del Milenio, en la que las Naciones Unidas desempeñan un papel destacado.

Es harto conocido que, en los últimos años, mi país pagó un elevado precio por la imperfección y la deficiencia del sistema de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas admitieron su error e hicieron hincapié en su primer informe sobre Srebrenica en que la experiencia de las Naciones Unidas en Bosnia y Herzegovina fue una de las más difíciles y dolorosas en la historia de la Organización. En el informe se señala además que Srebrenica esclareció la verdad que las Naciones Unidas y el mundo conocieron demasiado tarde: Bosnia y Herzegovina fue tanto una obligación moral como un conflicto militar, y el fantasma de Srebrenica nos perseguirá siempre.

El 27 de febrero de 2007 la Corte Internacional de Justicia emitió su fallo sobre la aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la causa de Bosnia y Herzegovina contra Serbia y Montenegro. La Corte Internacional de Justicia dictaminó que se cometió genocidio contra los musulmanes de Bosnia en Srebrenica y sus alrededores en la parte oriental de Bosnia y Herzegovina. Por supuesto, los miembros coincidirán en que este no es un caso aislado. Esa es una razón más para sustentar nuestra decisión y compromiso, compartidos por la mayoría de los Estados Miembros, de llevar a cabo la reforma que necesita la Organización mundial.

En ese sentido, Bosnia y Herzegovina opina que sólo unas Naciones Unidas fuertes pueden ser un instrumento eficaz para regular las relaciones internacionales, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. Además de las reformas necesarias, también es esencial revitalizar las Naciones Unidas, incluidos la Asamblea General y sus comisiones, el Consejo Económico y Social, la Secretaría y otros órganos.

Ello abarcaría la definición de numerosas cuestiones, tales como las categorías de miembros del Consejo de Seguridad, el número de miembros, los procedimientos de selección de los nuevos miembros, el derecho de veto, la representación regional y los métodos de trabajo. Ello refleja la complejidad de la reforma en curso. Un paso hacia delante fructífero conducirá inevitablemente a las negociaciones esenciales en ese contexto, y no a las habituales consultas en curso. Deseo hacer hincapié en el interés de Bosnia y Herzegovina en la reforma que daría lugar a un mayor número de miembros en el Consejo de Seguridad y, por lo tanto, a un puesto más para el Grupo de Estados de Europa Oriental.

Bosnia y Herzegovina, multiétnica y multirreligiosa, con su rico patrimonio histórico y su experiencia de los fracasos de la comunidad internacional, principalmente las Naciones Unidas —fracasos que han causado penosas consecuencias para mi país, pero también resultados positivos en la consolidación de la paz después de la guerra, junto a los representantes, órganos y organismos de las Naciones Unidas— podría contribuir en gran medida a que las Naciones Unidas se conviertan en un instrumento eficaz en la gestión colectiva de las relaciones internacionales.

Mi país considera que no puede haber paz ni estabilidad sin desarrollo económico y social. Mi país mantiene su apoyo al Consejo de Seguridad como órgano decisivo para la cooperación internacional, la paz y el desarrollo de los derechos de todas las naciones. Después de haber enfrentado sus desafíos históricos, Bosnia y Herzegovina está ya en condiciones de transmitir sus experiencias a un mundo atribulado. Por lo tanto, Bosnia y Herzegovina está decidida a intensificar las actividades en curso encaminadas a alcanzar la condición de miembro no permanente del Consejo de Seguridad de 2010 a 2012, y espera con interés recibir el apoyo de la mayoría de los Estados Miembros para lograrlo.

Soy de un país que salió de un conflicto, que ha avanzado para convertirse en una sociedad democrática moderna y que ha emprendido el camino hacia la integración europea y transatlántica. Ese es el motivo por el cual mi país está verdaderamente comprometido con el fortalecimiento de la cooperación internacional en los planos regional, europeo y mundial.

Con gran orgullo, hoy puedo decir que Bosnia y Herzegovina participa activamente en todas las iniciativas y procesos regionales de Europa sudoriental. En 2007 Bosnia y Herzegovina fue reconocida por su posición regional proactiva. En la cumbre del Proceso de Cooperación en Europa Sudoriental celebrada en Zagreb se adoptó la decisión de hacer de Sarajevo el centro del Consejo de cooperación regional. La creación de ese Consejo es el paso definitivo en la transformación del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental. Esto significa que los Estados miembros de dicho Proceso asumirán responsabilidades regionales. Con esa decisión, la capital de Bosnia y Herzegovina se convertirá en un futuro centro de cooperación regional, y Bosnia y Herzegovina también será sede de la secretaría de la iniciativa regional de preparación para casos de desastre y prevención adoptando una firme titularidad regional de la iniciativa del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental. El representante de Bosnia y Herzegovina desempeñará un papel de vanguardia en el Centro regional de asistencia para la verificación y aplicación del control y medidas de control de armamentos, con sede en Zagreb.

Bosnia y Herzegovina trata de desarrollar una activa cooperación regional para luchar contra la delincuencia organizada. Cooperamos activamente con el Centro Regional de Lucha contra la Delincuencia

Transfronteriza de la Iniciativa de Cooperación de Europa Sudoriental, sito en Bucarest. Gracias a una cooperación regional más eficiente, bases de datos de identificación electrónicas y un eficiente control de las fronteras, Bosnia y Herzegovina pudo reducir el número de inmigrantes ilegales, así como todo tipo de actividades criminales transfronterizas.

Estamos cooperando con el Organismo Internacional de Energía Atómica, en Viena, sobre la detección y prevención del transporte y la proliferación de sustancias radiactivas en el territorio de Bosnia y Herzegovina. Bosnia y Herzegovina está estableciendo relaciones con sus países vecinos sobre la base de la igualdad, la plena independencia, la soberanía y la integridad territorial. Bosnia y Herzegovina y sus vecinos son conscientes de que sólo sumándose a una Europa unida puede lograrse el pleno desarrollo. Ese objetivo se alcanzará fomentando el desarrollo de todos los aspectos de las buenas relaciones con los países vecinos, la democratización de toda la región y la aceptación de las normas europeas generales.

Bosnia y Herzegovina respalda la no injerencia en los asuntos internos de los países soberanos y, por consiguiente, sostiene que la solución para Kosovo se alcanzará mediante el diálogo entre las partes interesadas. Bosnia y Herzegovina respalda el diálogo entre Belgrado y Pristina y está deseosa de ayudar a encontrar una solución aceptable para ambas partes en el marco de las iniciativas regionales. Bosnia y Herzegovina respalda los esfuerzos del Grupo de Contacto para Kosovo de la troika y espera que se encuentre una solución satisfactoria para la cuestión del estatuto futuro de Kosovo. Sin duda, una mayor dilación en la solución del estatuto de Kosovo tendrá un efecto negativo a largo plazo en toda la región de los Balcanes.

Bosnia y Herzegovina también ha alcanzado importantes éxitos en el contexto internacional más amplio. A finales de 2006 Bosnia y Herzegovina se convirtió en miembro de la Asociación para la Paz de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte. En mayo de 2007 el país alcanzó un mayor reconocimiento, cuando se convirtió en miembro de un nuevo importante órgano de las Naciones Unidas, el Consejo de Derechos Humanos.

El 31 de mayo de 2007 Bosnia y Herzegovina pasó a ser uno de los miembros que presiden el Código de Conducta de La Haya, que ha sido firmado por 126

Estados Miembros de las Naciones Unidas. Mi país y otros signatarios del Código, que adherimos al principio de la seguridad colectiva, estamos preparados para luchar contra la proliferación de la tecnología de misiles balísticos. Somos conscientes del grave peligro que suponen los misiles balísticos en las manos de entidades no gubernamentales, que podrían utilizarlos con fines destructivos en cualquier lugar del mundo. Por lo tanto, insto a todos los países que todavía no han firmado el Código de Conducta de La Haya —en particular aquellos que tienen capacidad balística— a que acepten el Código. Asimismo, quisiera instar a todos los Estados Miembros a que apoyen el proyecto de resolución pertinente propuesto por mi país y Portugal.

Bosnia y Herzegovina ha participado y seguirá haciéndolo, en la medida de lo posible, en las iniciativas internacionales de la coalición contra el terrorismo. También nos hemos comprometido a sumarnos a los esfuerzos contra el terrorismo que lleva a cabo la Unión Europea. El Consejo de Ministros de Bosnia y Herzegovina ha aprobado un plan estratégico contra el terrorismo para el período 2006-2009. La reforma en curso de nuestro código penal desembocará en la adopción de medidas adicionales contra el terrorismo que se ajustarán a los convenios internacionales pertinentes.

Bosnia y Herzegovina apoya a otros Estados Miembros en la continuación de sus esfuerzos concertados a fin de fortalecer el respeto de todos los derechos humanos, incluidos los civiles, económicos, culturales, políticos, sociales, de desarrollo y de otro tipo. Bosnia y Herzegovina ha aceptado participar como patrocinador en la iniciativa italiana sobre una moratoria de las Naciones Unidas sobre la pena de muerte, que será objeto de debate en la Asamblea General. Bosnia y Herzegovina ha progresado de forma significativa al presentar los informes pertinentes a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Ginebra.

Asimismo, quisiera señalar que Bosnia y Herzegovina, junto con Jordania, ha promovido la Campaña por un mundo mejor de las Naciones Unidas durante los últimos años. El objetivo de la Campaña es mejorar las respuestas ante desastres humanitarios en lo que respecta al tiempo y la eficacia.

Las autoridades bosnias mantienen su compromiso de cooperar plenamente con el Tribunal

Internacional para la ex Yugoslavia. Todos los sospechosos de crímenes de guerra procedentes de los territorios de la ex Yugoslavia deben ser llevados ante la justicia. Hasta la fecha, hemos colaborado de forma positiva con el Tribunal en cuestiones tales como el procesamiento de las acusaciones, la extradición, el contacto con las autoridades pertinentes, el acceso a la documentación y las condiciones de trabajo adecuadas para los representantes del Tribunal y otros en Bosnia y Herzegovina.

Estamos creando el marco jurídico y hemos establecido una Sala de Crímenes de Guerra dentro del Tribunal de Bosnia y Herzegovina para empezar a procesar este tipo de casos. Es una de las condiciones para crear un clima de confianza mutua y reconciliación en nuestro país después del conflicto. No obstante, el Tribunal no debería dar su trabajo por concluido hasta que los criminales de guerra más conocidos —en concreto, los líderes serbios de Bosnia durante la guerra, Radovan Karadzic, Ratko Mladic y otros— sean llevados ante la justicia.

Bosnia y Herzegovina apoya todas las iniciativas de paz y las actividades de prevención de conflictos. Apoyamos y seguimos muy de cerca la hoja de ruta para el Oriente Medio, que conducirá a la paz permanente y duradera en esa región. Como parte de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, Bosnia y Herzegovina cuenta con observadores militares en el Congo y Etiopía y ha aportado contingentes a la policía civil en el Sudán, Chipre, Liberia y Haití. Asimismo, mi país ha enviado una pequeña unidad de remoción de minas al Iraq a fin de ayudar a ese pueblo a establecer un país democrático y autosostenible.

Estamos seguros de que, al fortalecer el multilateralismo, las Naciones Unidas pueden elaborar medidas eficaces dirigidas a prevenir los conflictos armados. Sin embargo, al mismo tiempo es esencial respetar el principio de la independencia política, la soberanía y la integridad territorial de todos los países, de conformidad con los principios rectores del derecho internacional y respetando plenamente los derechos humanos.

Bosnia y Herzegovina apoya la hoja de ruta para el Oriente Medio y las iniciativas del Cuarteto, que establecen la base para iniciar un verdadero diálogo entre Israel y Palestina, coordinado por los Estados Unidos y de conformidad con las directrices de la

Unión Europea. Bosnia y Herzegovina pide la cesación general, incondicional y mutua de todas las hostilidades, puesta en libertad de todos los rehenes y el inicio de las negociaciones sobre una solución biestatal definitiva para el problema israelo-palestino.

Instamos a todas las comunidades étnicas y religiosas del Iraq a que pongan fin a la violencia sectaria y adopten una función activa en la vida política. Nos sumamos al resto de la comunidad internacional al pedir un diálogo político nacional amplio, haciendo hincapié en el pleno cumplimiento de los Convenios de Ginebra de 1949.

Habida cuenta de las posibles consecuencias catastróficas de un recrudecimiento de las crisis relacionadas con el programa de desarrollo nuclear del Irán, Bosnia y Herzegovina exhorta al Irán a que esté dispuesto a cooperar plenamente con el Organismo Internacional de Energía Atómica e iniciar un diálogo con los asociados clave.

El papel de las Naciones Unidas en la solución de conflictos es crucial. No obstante, durante varias crisis internacionales, sobre todo en la ex Yugoslavia, la Organización no pudo desempeñar el papel que se le encomienda en la Carta. La crisis del Iraq pone de relieve los puntos débiles de las Naciones Unidas al prevenir conflictos en el mundo. Si las Naciones Unidas no pueden asumir sus responsabilidades conforme a la Carta, ello podría dar lugar a una serie de intervenciones unilaterales que tendrían consecuencias muy negativas en la estabilidad internacional.

La política exterior de Bosnia y Herzegovina se centra en el mantenimiento de la paz y el desarrollo a largo plazo con vistas a garantizar la seguridad y la estabilidad del desarrollo general. Todas nuestras actividades internacionales se basan en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y los principios del derecho internacional universalmente aceptados.

Consciente de la enorme amenaza que suponen las armas nucleares, químicas y biológicas, sobre todo en manos de terroristas, Bosnia y Herzegovina ha adoptado medidas significativas con miras al control total en la prevención de la proliferación de las armas de destrucción en masa. Hemos ratificado o suscrito la mayoría de los documentos principales en ese ámbito. Asimismo, Bosnia y Herzegovina se muestra dispuesta

a cooperar plenamente con otros países a nivel bilateral por conducto de las organizaciones multilaterales y otras iniciativas a fin de luchar de forma eficaz contra la proliferación y el uso de las armas de destrucción en masa.

Bosnia y Herzegovina ha aprobado una ley acerca de la aplicación de la Convención sobre las armas químicas. Como uno de los países más afectados por el remanente de minas de conflictos anteriores, mi país presta especial atención a la aplicación de la Convención de Ottawa.

Bosnia y Herzegovina participa activamente en los programas de respuesta y prevención del Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. Nuestras contribuciones a la lucha contra esa enfermedad se describen en la Estrategia de prevención y lucha contra el VIH/SIDA de Bosnia y Herzegovina, 2004-2009.

Bosnia y Herzegovina paga sus cuotas a tiempo y en forma periódica a las Naciones Unidas y a otras organizaciones a las que pertenece. Instamos a otros países, en especial a los grandes contribuyentes, a que hagan lo mismo. Me refiero, en concreto, a las contribuciones pendientes para el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia y las operaciones de mantenimiento de la paz que no se han abonado a tiempo.

Hace dos días, en este Salón, mantuvimos un constructivo intercambio de opiniones acerca de uno de los fenómenos más serios y potencialmente peligrosos de nuestro tiempo: el calentamiento de la atmósfera. Una vez más, quisiera hacer hincapié en la importancia crucial de la acción eficaz y oportuna de las Naciones Unidas al respecto. En el año 2000 mi país ratificó la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que entró en vigor en Bosnia y Herzegovina el 15 de junio de 2007. Insto a todos los Estados Miembros que todavía no lo hayan hecho a que ratifiquen dicho documento sin demora.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Željko Komšić, Presidente de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

**Discurso del Sr. Armando Emílio Guebuza,
Presidente de la República de Mozambique**

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Mozambique.

El Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Armando Emílio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Guebuza (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): En nombre del pueblo y del Gobierno de la República de Mozambique y en el mío propio, quisiera sumarme a los oradores que lo han felicitado calurosamente por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Estamos convencidos de que, con su experiencia y atinada dirección, como lo ha demostrado durante su destacada carrera académica y diplomática al servicio de su país, y con el apoyo de todos nosotros, las deliberaciones de este período de sesiones se verán coronadas por el éxito.

Sr. Presidente: Mi delegación quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a su predecesora, Su Excelencia la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por su dedicación y la forma innovadora en que presidió las deliberaciones del sexagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

Asimismo, quisiéramos reiterar nuestro homenaje especial al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su elección para ocupar ese cargo, y aplaudimos su compromiso con la búsqueda continua de soluciones para los diversos desafíos que enfrenta la humanidad, así como su arduo trabajo en nombre de nuestra Organización. Sr. Secretario General: Deseamos reafirmar nuestra plena disposición a seguir cooperando con usted en el desempeño satisfactorio de su difícil pero noble misión.

Consideramos digna de elogio la selección de la cuestión del cambio climático como tema principal del debate de este período de sesiones, puesto que es una cuestión urgente e importante para nuestros países y para el futuro de nuestro planeta. Gracias a la

revolución en la tecnología de convergencia en los ámbitos de la informática, la difusión y las telecomunicaciones, con implicaciones en la comprensión del tiempo y el espacio, hemos seguido con emoción y en forma periódica, y en algunos casos en tiempo real, los efectos del cambio climático sobre nuestro planeta. Hemos sido testigos de la reducción de la disponibilidad de recursos hídricos y las trágicas consecuencias para los seres humanos, la fauna y la flora; el aumento de la frecuencia y la magnitud de los fenómenos meteorológicos extremos, tales como temperaturas extremas, terremotos y tsunamis, que han dado lugar a desastres naturales de consecuencias incalculables; la reducción de los glaciares y el aumento del nivel del mar. Estas son sólo algunas de las posibles consecuencias del cambio climático, cuyo pleno alcance todavía no se ha determinado claramente.

La repercusión de esos fenómenos es aun mayor en los países en desarrollo, como el nuestro, habida cuenta de nuestra capacidad de pronóstico deficiente en lo que respecta a los recursos humanos y técnicos. Cuando esos desastres azotan a nuestros países, nuestras limitaciones y nuestra falta de capacidad para enfrentarlas se vuelven más obvias. Entre dichas limitaciones se encuentran la falta de infraestructura, como carreteras y puentes, lo que impide que el personal de rescate pueda ofrecer asistencia oportuna, incluso a los ciudadanos en mayor peligro; la falta de medios para asistir a las víctimas y la falta de recursos para mitigar el sufrimiento de los supervivientes.

No obstante, vivimos en una aldea global, y las consecuencias del cambio climático también se sienten en los países desarrollados. Fenómenos inéditos en cuanto a la magnitud y la frecuencia con que se manifiestan actualmente empiezan a ser motivo de preocupación para los ciudadanos esos países.

A modo de breve inciso en el debate que nos ocupa, quisiera expresar nuestra solidaridad y compasión hacia todas las víctimas de los desastres naturales que han afectado a diversas regiones del planeta en los últimos años. En memoria de las víctimas de esos desastres, reafirmamos nuestro compromiso de seguir esforzándonos para crear un mundo mejor, libre de amenazas a los seres humanos y sus bienes, a la fauna y la flora.

Se trata de un compromiso y un deseo colectivos que ya hemos asumido a través de varios instrumentos,

tales como la Declaración de Río, el Programa 21 y el Protocolo de Kyoto. Hoy más que nunca, y ante las devastadoras tragedias, recurrentes y cada vez más frecuentes, es necesario que todos los miembros de la comunidad internacional participen en la aplicación de las acciones mundiales establecidas en las iniciativas concertadas.

Al mismo tiempo, debemos garantizar que todos nos centremos en los tres pilares del desarrollo sostenible, a saber, el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente, y que los abordemos de forma integrada, coordinada y equilibrada. Tengamos presente la firme relación que existe entre dichos compromisos y nuestro deseo colectivo de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Observamos con gran satisfacción que la comunidad internacional sigue comprometida a encarar de forma estructurada y sostenible, los desafíos que impone el cambio climático. En ese contexto, acogemos con beneplácito las decisiones relativas al cambio climático adoptadas por los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los Ocho en su última cumbre, celebrada en junio pasado en Alemania.

Asimismo, quisiéramos felicitar al Secretario General por su iniciativa de nombrar a tres personalidades como Enviados Especiales sobre el cambio climático. La celebración de la Reunión de alto nivel sobre el cambio climático, hace apenas dos días en este Salón de la Asamblea General, abre nuevas perspectivas a fin de renovar el impulso necesario para avanzar de forma sustantiva durante la Conferencia de los Estados Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, prevista para diciembre de este año en Bali (Indonesia).

Esperamos que esta Conferencia sienta las bases del consenso para la adopción de futuras medidas, incluidos objetivos concretos dirigidos a reducir las emisiones de dióxido de carbono, así como un acuerdo posterior a Kyoto que sea vinculante para todos los países. Esperamos que esta Conferencia no defraude las expectativas, sobre todo las de los países en desarrollo.

Esperamos que en Bali se alcance el consenso en cuanto a ciertas cuestiones clave. En primer lugar, quisiéramos que se proporcionara financiación para los planes de acción nacionales de adaptación al cambio climático, propuestos por los países en desarrollo que

son parte en la Convención Marco sobre el Cambio Climático. El segundo elemento es el Fondo de adaptación, establecido de conformidad con el Protocolo de Kyoto, para prestar asistencia a los países en desarrollo, en particular a los países menos adelantados, en la financiación de sus actividades de adaptación. El tercero es la aplicación del Programa de trabajo de Buenos Aires sobre las medidas de adaptación y de respuesta.

Mozambique es un país propenso a distintos tipos de desastres naturales que periódicamente han provocado pérdidas de vidas humanas, la destrucción de enormes zonas agrícolas, bienes e infraestructura social y económica, así como una mayor erosión del suelo y la disminución de la diversidad biológica o su directa desaparición.

Esa situación se ve agravada por la escasez de infraestructura física necesaria para la ordenación hídrica, como las represas y los diques, y para la conservación de alimentos, como los silos. Además, más del 70% de nuestra población vive en zonas rurales y los recursos naturales constituyen sus principales medios de vida. De allí la necesidad de que su uso sostenible no ponga en peligro el equilibrio ambiental del país.

Debido a esa permanente vulnerabilidad, las cuestiones ambientales en general y el cambio climático en particular forman parte del programa del Gobierno. Se presta especial atención a reducir la vulnerabilidad de los ciudadanos a la hambruna causada por la sequía, a disminuir las pérdidas humanas y de bienes, a mitigar el sufrimiento de la población a consecuencia de los desastres y a asegurar procesos rápidos y armónicos de reconstrucción.

Las actividades en curso incluyen el levantamiento de mapas de las zonas de riesgo, el perfeccionamiento del sistema de alerta temprana, el mejoramiento de las condiciones para almacenar la producción agrícola de la población, la capacitación y la educación cívica de nuestros ciudadanos acerca de los desastres naturales y sus repercusiones en la vida del país y el establecimiento de un centro nacional de operaciones de emergencia, que funciona las 24 horas del día.

La introducción y la aplicación de esas medidas dan prioridad a la activa participación de nuestros ciudadanos y dependen de ella. Consideramos que la participación de nuestros ciudadanos, que son los

principales beneficiarios de esas medidas gubernamentales, constituye un factor fundamental para garantizar el éxito de las actividades encaminadas a preservar el medio ambiente y mitigar los efectos negativos del cambio climático. El efecto positivo de esas medidas se puso de manifiesto y fue ampliamente reconocido durante las recientes inundaciones, ciclones y mareas altas que experimentamos a principios de este año. Esas medidas fueron puestas a prueba, una vez más, cuando se alertó sobre la posibilidad de un tsunami.

Reconocemos el hecho de que la mitigación y la adaptación al cambio climático, así como la prevención y la reducción de los desastres naturales exigen la participación de la comunidad internacional, y por ello destacamos la importancia de fortalecer la coordinación regional, continental e internacional. En el marco del informe del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas en las esferas del desarrollo, la asistencia humanitaria y la protección del medio ambiente (A/61/583) promovemos el fortalecimiento del Fondo para el Medio Ambiente Mundial en el marco del sistema de las Naciones Unidas. Por consiguiente, alentamos a las Naciones Unidas a que aumenten su capacidad institucional y sus recursos para asistir mejor a los Estados Miembros a fin de que incorporen políticas ambientales adecuadas en sus estrategias nacionales de desarrollo. A ese respecto, se debe prestar especial atención a los países en desarrollo con recursos limitados para financiar la creación de su capacidad nacional encaminada a hacer frente a las cuestiones relacionadas con el cambio climático.

Desde esta tribuna, exhortamos una vez más a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a adherirse a todos los instrumentos que se han aprobado con el fin de invertir y mitigar las repercusiones del cambio climático y a aplicarlos plenamente. Entre esos instrumentos se incluyen Protocolo de Kyoto, el Programa 21 y la Declaración de Río, cuyos contenidos se reafirmaron en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo en 2002.

Como miembros del sistema de las Naciones Unidas, tenemos la responsabilidad histórica de asegurar un futuro brillante para nuestros hijos y para las futuras generaciones mediante la preservación de un medio ambiente de calidad. Por ello, hoy más que nunca, ha llegado el momento de trabajar de consuno

para preservar nuestro planeta. Actuar contra el cambio climático equivale, en última instancia, a preservar la paz y la seguridad internacionales y a garantizar las condiciones necesarias para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, que actualmente deberían considerarse y asumirse como una exigencia mínima. De hecho, no posterguemos hasta mañana lo que todos podemos y debemos hacer hoy, ya que mañana podría ser demasiado tarde.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Mozambique por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Armando Emilio Guebuza, Presidente de la República de Mozambique, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

El Sr. Kariyawasam (Sri Lanka), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Discurso del Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Chipre.

El Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Papadopoulos (*habla en inglés*): Ante todo, deseo indicar que mi declaración complementa la que formuló ayer el Primer Ministro de Portugal en nombre de la Unión Europea (véase A/62/PV.4), que Chipre hace suya.

Puesto que este es el primer debate general desde la elección del nuevo Secretario General, deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar al Sr. Ban Ki-moon por su designación para ocupar este cargo fundamental y deseárselo el mayor de los éxitos. En su Memoria anual sobre la labor de la Organización (A/62/1) se demuestra no sólo el amplio espectro de cuestiones que abordan las Naciones Unidas, sino también el carácter amplio y el vasto potencial de la diplomacia multilateral. Entre los aspectos que revisten

especial interés en la labor de la Organización, señalamos los desconcertantes acontecimientos que ocurren en el Oriente Medio, los modestos progresos alcanzados respecto del programa para el desarrollo, las repercusiones de la participación de la Organización en diferentes crisis, en particular en África, y las crecientes repercusiones de su contribución humanitaria.

Hasta la fecha contamos con amplios datos científicos y otras pruebas abrumadoramente convincentes que sugieren que, a consecuencia de la actividad humana, el clima del planeta está cambiando, en detrimento de los sistemas humanos y ecológicos. Por lo tanto, deberíamos responder a este fenómeno alarmante centrandó nuestro debate y no debatiendo hasta qué punto existe el fenómeno.

Creemos que es importante que definamos desde el principio el alcance de la respuesta que queremos formular. Ante los daños prácticamente irreversibles causados hasta la fecha, al menos deberíamos prestar la atención y aportar los recursos y la energía necesarios para poner coto al rapidísimo deterioro de la situación y decidir urgentemente la adopción de las primeras medidas encaminadas a proteger a nuestras sociedades del futuro cambio climático a gran escala.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ha sugerido varios instrumentos tecnológicos y políticos a los que pueden recurrir los gobiernos para las acciones encaminadas a mitigar los efectos. Estamos dispuestos a apoyar la aprobación de varias políticas y medidas sectoriales que el Grupo ha considerado efectivas, tales como el uso de energía renovable, el uso de tecnología para producir energía de manera inocua, el mejoramiento de la gestión de las aguas y las aguas residuales y el uso de tecnología alternativa en la esfera de la explotación de los sistemas humanos como los bosques, las pesquerías y la agricultura.

Consideramos que el único marco plausible para la decisión y la ejecución de nuestra respuesta son las Naciones Unidas. Además de que su carácter mundial la sitúa en una posición única para abordar la cuestión, el éxito de la Organización en la lucha contra una amenaza cuyas consecuencias pueden ser tan vastas como las del cambio climático será una prueba decisiva de su pertinencia. Podría decirse que el cambio climático es el equivalente actual de la amenaza a la seguridad que requirió la creación de la Organización

en 1945. Todavía está por verse si nuestro sistema puede ser tan eficaz al hacer frente a las amenazas contemporáneas que se plantean a la humanidad como cuando se ocupó de carencias más tradicionales en la esfera de la seguridad.

Ahora voy a hablar de una cuestión de la que se ocupan las Naciones Unidas desde hace mucho y que aspiramos a mantener como una de las prioridades de la Organización hasta que se resuelva definitivamente en el marco de las numerosas resoluciones pertinentes de esta Organización.

Durante muchos años, las Naciones Unidas han llevado a cabo arduos esfuerzos para alcanzar una solución. Posiblemente la tarea haya sido sumamente difícil porque la cuestión de Chipre, cuando se la despoja de las sutilezas de la terminología diplomáticas, es una cuestión de agresión extranjera y de ocupación ininterrumpida de una parte significativa de un Estado soberano, que entraña el aislamiento y la desaparición de personas, la aparición de refugiados y las violaciones masivas y prolongadas de los derechos humanos.

Chipre ha sobrevivido a situaciones extraordinariamente difíciles generadas por las diversas facetas del problema y ha insistido fundamentalmente en un elemento relativo a la participación de las Naciones Unidas en su solución, a saber, la plena aplicación de los valores sobre los que se fundó esta Organización y que ésta se ha esforzado tanto en promover.

Entonces, ¿por qué persiste este problema después de tantos años en los que el panorama nacional, regional e internacional ha cambiado tan profundamente? Sin duda, no es porque nuestro país no tenga voluntad política ni porque haya escatimado esfuerzos. Lo que ocurre es que la Potencia ocupante no ha demostrado estar en absoluto motivada para resolver el problema, algo que no ha hecho sino reforzar el plan Annan, que satisfizo todos los deseos turcos y que por lo tanto fue aceptado de buen grado por la parte turca. Sin embargo, Turquía se ha valido de su posición dominante para imponer todo tipo de compensaciones.

Segundo, el viejo objetivo político de Turquía de lograr el control político y militar sobre Chipre no ha cambiado. Aunque haya declarado que está dispuesta a resolver el problema de Chipre, sus acciones confirman que sigue dedicándose a cumplir su objetivo original

de controlar Chipre mediante su división geográfica en dos partes depuradas étnicamente, lo que permitiría a Turquía asegurarse los derechos soberanos y el “derecho” de intervenir en Chipre.

Tercero, los esfuerzos encaminados a resolver el problema de Chipre no se han filtrado a través de un sistema de valores y normas del derecho internacional. No han sido concebidos para abordar las raíces del problema ni el propio problema. En lugar de ello, parece que gravitaran en torno al tipo de solución que querría o al menos podría tolerar la Potencia ocupante. De hecho, la conducta y las posiciones de Turquía en las negociaciones demuestran claramente que Turquía no se ha planteado una solución que vaya más allá del statu quo.

Cuarto, al sacar el problema del contexto que lo originó —la invasión y la ocupación— se ha generado una metodología para resolverlo que divide la distancia que media entre las partes, se suma a las exigencias de la parte más poderosa y hace que el éxito dependa de la magnanimidad de la otra parte.

Quinto, la Potencia ocupante ha insistido en debatir elementos que no forman parte ni de la génesis del problema ni de su solución. El problema de Chipre no lo han causado las malas relaciones entre las comunidades, sino la injerencia externa. Por lo tanto, la persistencia de un arreglo constitucional establecido fundamentalmente a partir del origen étnico —sin que se respetaran debidamente los principios democráticos primordiales de libertad e igualdad de todos los ciudadanos— es un insulto para la dignidad de esos ciudadanos y hace que cualquier arreglo sea inviable.

Actualmente nos estamos esforzando por aplicar un proceso que consiste en el Acuerdo que concertaron y suscribieron el 8 de julio de 2006 las dos comunidades presentes en Chipre y que se complementó con las cartas que intercambiaron los dirigentes de ambas comunidades y el Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos de las Naciones Unidas, Sr. Gambari, el 15 de noviembre de 2006. La sorprendente laboriosidad de la ejecución de este Acuerdo que había sido concebido cuidadosamente —cuyo propósito es sentar las bases para una negociación ulterior y llevar a una solución cabal del problema de Chipre— no es inherente a este proceso concreto. Por lo tanto, deberíamos centrarnos en ejecutar lo acordado. Sólo los progresos pueden marcar el ritmo y para ello deben celebrarse verdaderas

negociaciones cuando sea menester. Si se dejan de lado o se evitan fases del proceso, no llegaremos antes a la solución, sino al punto muerto.

Entonces, ¿qué deparará el futuro a la misión de buenos oficios que confió el Consejo de Seguridad al Secretario General? Por nuestra parte, seguimos plenamente comprometidos, ya que nos parece evidente que no podemos mantener el statu quo y que debemos insistir en un proceso significativo y con proyección de futuro que pueda dar resultados concretos y que conduzca a la creación de una federación con dos zonas y dos comunidades en el verdadero sentido de esas palabras. El único proceso mediante el que podemos progresar es el que se acordó el 8 de julio y que acabo de esbozar. El propósito de este proceso es poner a prueba las sugerencias, ideas y alternativas a nivel de expertos, preparar el terreno debidamente y presentar a los dirigentes todas las cuestiones mercedoras de compromiso o acuerdo. Pese a que la primera reunión con el dirigente turcochipriota no supuso el inicio de la aplicación del Acuerdo, como esperábamos, no dejaremos de esforzarnos por volver a encarrilar el proceso de paz. El tiempo es un elemento muy importante. No obstante, únicamente si progresamos en la preparación del terreno podremos llegar antes a un arreglo acordado. Con miras a lograr progresos, presenté al Secretario General ciertas ideas y propuestas que espero contribuyan a ese fin.

Las intenciones turcas no sólo son evidentes debido al hecho de que no se haya solucionado, después de tantos años, el problema de Chipre. Ellas se manifiestan en todos sus actos, a saber, no haber normalizado sus relaciones con Chipre como primer paso para convertirse en socio europeo; no haber retirado ninguna de las tropas que se encuentran en suelo chipriota, algo que sería una medida de fomento de la confianza; haber intensificado los esfuerzos para crear una entidad secesionista en Chipre y violado de manera sistemática nuestra soberanía aérea, nuestro espacio marítimo y nuestro statu quo militar. Esto quedó confirmado recientemente por declaraciones explícitas de sus dirigentes al más alto nivel político que se refirieron a “un acuerdo que tenga como base dos pueblos, dos democracias, dos Estados y dos religiones”. Ese es un acuerdo que nunca aceptaremos.

En los últimos años también hemos sido testigos de reiterados intentos de la Potencia ocupante de explorar, de manera ilícita, los recursos naturales de mi

país y de sabotear nuestro derecho soberano a explorar y administrar esos recursos. La Potencia ocupante ha llevado a cabo demoliciones no autorizadas de casas greco-chipriotas en las zonas ocupadas y continúa destruyendo el patrimonio cultural y religioso. La Potencia ocupante ha intensificado la explotación ilícita a gran escala de propiedades greco-chipriotas en la zona ocupada de Chipre porque, entre otras cosas ello sesgaría los términos de un futuro acuerdo.

Al mismo tiempo, Turquía persigue sus propios objetivos estratégicos en Chipre a costa de la reunificación y sólo le mueven sus propios intereses y no los de los turco chipriotas. Durante años Turquía ha afirmado que la parte ocupada de Chipre quedaría completamente bajo su control político, económico y militar. Lamentamos observar que Turquía ha estado tratando de involucrar a nuestros amigos y vecinos en un esfuerzo mal concebido. Como apoyo a esta estrategia aparece el intento de conferir legitimidad al hecho consumado de la invasión y de otorgar categoría política a sus resultados. Esa estrategia no podría funcionar si no se presenta a la comunidad turco chipriota como víctima, no de la agresión turca, como realmente es el caso, sino como víctima de los greco chipriotas que se oponen al hecho consumado. Un excelente ejemplo de esas tácticas ha sido la campaña en curso en la que engañosamente se sugiere que la comunidad turco chipriota está en desventaja económica debido a su aislamiento. Al tener en cuenta que el ingreso per cápita de los turco chipriotas se ha duplicado en los últimos tres años y que ahora gozan del 59º ingreso per cápita más elevado del mundo, se puede adivinar fácilmente el programa político que se oculta tras el intento de vincular su desarrollo económico con el destino del régimen ilegal.

Durante años hemos postulado la idea de que la vía para resolver el problema de Chipre no es la de excluir las verdades inconvenientes que lo subyacen o de soslayar los principios que son, en nuestra opinión, la garantía de que la solución del problema de Chipre continuará siendo válida y pertinente en un mundo en constante evolución.

Igualmente importante es el hecho de que no consideramos nuestros intereses y los de Turquía en la región como mutuamente excluyentes, sino que los vemos como intereses complementarios e interdependientes. Tenemos ante nosotros la oportunidad de evitar que esta lucha se eternice y debemos aprovecharla.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General quiero dar las gracias al Presidente de la República de Chipre por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Tassos Papadopoulos, Presidente de la República de Chipre, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar

El Presidente interino: La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Madagascar.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Presidente Ravalomanana (*habla en inglés*): Todos y cada uno de nosotros somos conscientes de la urgente necesidad de globalizar la responsabilidad. Cada uno de nosotros es consciente de que esa responsabilidad requiere más que simple buena voluntad. Cada uno de nosotros es consciente de que la globalización de la responsabilidad requiere la creación de un entorno adecuado para alcanzar esos objetivos. Años tras año, en esta Asamblea General, se reiteran esos objetivos y las medidas para lograrlos. Año tras año, las medidas para alcanzar esos objetivos siguen siendo insuficientes.

Esta es la quinta ocasión en que participo en la Asamblea General y honestamente debo decirles que me preocupan dos cosas. En primer lugar, estoy muy preocupado porque los intereses nacionales prevalecen sobre las emergencias que nos afectan a todos. Esas emergencias están estrechamente ligadas a intereses comunes. Es en interés de todos hacer frente a esas emergencias de manera mancomunada. En segundo lugar, estoy muy preocupado por la falta de seriedad. Se hacen muchas promesas, pero no muchas de ellas se cumplen.

Hoy tenemos ante nosotros dos importantes desafíos que pueden conducir a terribles desastres si no

los tomamos seriamente en cuenta y actuamos con rapidez. Esos desafíos deben ser las prioridades más importantes. La primera preocupación es el cambio climático. La segunda, el desarrollo de África.

Podemos imaginar las repercusiones que tendría para todas las naciones y para todos los pueblos representados aquí el empeoramiento de la situación. Todos nuestros esfuerzos nacionales se verían arruinados por terremotos, desastres ecológicos y desastres sociales. El cambio climático crea y agrava los conflictos. Los refugiados y las víctimas del cambio climático serían los refugiados y las víctimas de las guerras y la pobreza. Hoy debemos actuar para salvar a la Tierra o perderemos el planeta.

Por otra parte, podemos imaginar la repercusión que tendría para todas las naciones y todos los pueblos si la situación actual mejora. Ello fortalecería la confianza de las naciones y los inversionistas. Si en el mundo reinara el equilibrio dinámico y no existiera la pobreza, ello tendría un significativo impacto en los conflictos políticos y sociales.

Ambos desafíos están vinculados. La situación en África tendrá repercusiones positivas o negativas en el clima mundial, repercusiones que tendrían enormes consecuencias. Nuestros actos y nuestras decisiones marcarán el camino. El clima mundial tendrá repercusiones positivas o negativas que tendrán enormes consecuencias para el desarrollo de África. Una vez más, nuestras decisiones y nuestros actos marcarán el camino.

África sólo produce el 1% de la energía solar mundial. En África, las posibilidades de producir y utilizar formas nuevas y no contaminantes de energía y de reducir de las emisiones de dióxido de carbono son enormes.

Madagascar podría satisfacer algunas de sus necesidades energéticas mediante el desarrollo de la energía hidroeléctrica. Además, la mitad de la isla podría ser reforestada. Nuestra isla, llamada la Isla Roja, podría nuevamente conocerse como la Isla Verde.

Existe un fuerte vínculo entre la calidad del medio ambiente y la pobreza. Muchos incendios forestales son resultado de la pobreza. La destrucción de los recursos naturales aumenta la pobreza. Es necesario salir lo antes posible de este círculo vicioso. El aumento de la ayuda internacional contribuirá a

limitar la explotación de los recursos naturales por los granjeros pobres.

Desde hace ya algún tiempo, en Madagascar hemos estado planificando nuestras estrategias de desarrollo en torno al concepto de la sostenibilidad. Nuestra visión se llama “Madagascar, ¡naturalmente!” Ello significa que nuestros recursos naturales y nuestro pueblo son nuestra riqueza. Preservaremos nuestro medio ambiente y aumentaremos su utilizándolo de manera responsable.

Estamos buscando activamente la inversión internacional pero pensamos que en el largo plazo ella no será suficiente a menos que también contemos con inversionistas nacionales. Podemos crear valor añadido si tenemos éxito en el procesamiento de nuestros productos naturales.

Estamos convencidos de que el crecimiento económico de abajo hacia arriba es la clave del éxito. El mensaje más importante que envié al pueblo malgache al iniciar mi segundo mandato fue acerca de la necesidad de aplicar la descentralización hasta el nivel del *fokontany*. Originalmente, el *fokontany* era la aldea tradicional malgache. Estamos haciendo todo lo posible para restablecer el equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza.

Este es un enfoque diferente, es un enfoque malgache, es un enfoque que alienta al pueblo malgache a tomar su futuro en sus manos, no es el enfoque de los donantes. Con este enfoque nos esforzamos por forjar una asociación con la comunidad internacional.

Hemos descrito todo esto en detalle en el Plan de Acción de Madagascar. Léanlo y verán que ya estamos haciendo nuestro aporte al enfrentamiento de los desafíos a los que me he referido. Estamos comprometidos a proteger y a cuidar el medio ambiente, para curar las heridas del pasado y frenar el creciente cambio climático.

En el Plan de Acción presentamos una serie de objetivos muy ambiciosos. A pesar de nuestros limitados recursos, hacemos lo que está a nuestro alcance y podríamos hacer mucho más si la comunidad internacional nos diera más ayuda.

Agradecemos a los donantes que han aumentado su asistencia financiera, sin embargo, en general, esos esfuerzos no han estado a la altura de nuestras expectativas, sobre todo si queremos alcanzar los

objetivos de desarrollo del Milenio. El monto de la asistencia financiera ni siquiera se aproxima a la promesa de duplicar la asistencia destinada a África. Los donantes aún están lejos de cumplir las numerosas promesas que hicieron aquí en las Naciones Unidas. Están lejos de hacer frente a los desafíos mundiales. El enfoque internacional respecto de África carece de seriedad.

La ayuda a África aún no es un éxito en el caso de muchos miembros de la comunidad internacional. Como promedio, los resultados son pobres, pero África está avanzando como continente, si bien no en todas partes, lo está logrando en un creciente número de países.

En el pasado Madagascar clasificaba entre los países menos eficaces. Hoy somos un país eficaz. Nuestra economía se ha beneficiado de un continuo crecimiento económico que fue del 5% hace cinco años, del 6% en los últimos años y del 7% en 2007. Las tasas de pobreza se han reducido de forma drástica. En 2002, el 80% de nuestra población vivía en la pobreza, pero el año pasado esa tasa fue del 67%.

La asistencia destinada a África es más débil que nunca. África puede asimilar mucha más asistencia y todos los países se beneficiarían de ello. Estoy convencido de que África avanzaría de manera mucho más rápida si la comunidad internacional y los países africanos pudieran presentar un nuevo plan.

Un "Plan Marshall" para África. He sugerido esto repetidamente durante años y vuelvo a insistir en ello: necesitamos un "Plan Marshall" para África. Un elemento fundamental para ese plan debe ser la creación de una nueva asociación. Propongo el establecimiento de una asociación ecológica entre los países industrializados y África. Esa asociación contribuiría sustancialmente, mediante un programa de inversiones, al logro de soluciones reales para algunos de los problemas climáticos. Otros aspectos importantes que se incluirían en la asociación serían la conservación de la naturaleza y la preservación de nuestra biodiversidad.

Estoy convencido de que en el futuro África podría suministrar energía no contaminante, plantas medicinales y de uso industrial, así como otros productos naturales. Al fin y al cabo el mundo necesitará cada vez más esos servicios y productos.

Consideramos que las políticas sostenibles que se centran en la protección del medio ambiente y añaden valor, deben estar priorizadas en nuestros programas de trabajo y representar nuestro compromiso ante el mundo. Sin embargo, debemos recordar que esas políticas también beneficiarán a nuestro país.

En Madagascar, cada año los ciclones destruyen una gran parte de nuestros cultivos, destruyen casas y matan personas. El aumento de la fuerza de esos ciclones obstaculiza todo el proceso del desarrollo. Las altas temperaturas están reduciendo las cosechas y afectando nuestra singular biodiversidad. Las altas temperaturas también contribuyen a que haya más insectos dañinos y más enfermedades.

En toda África ya estamos viendo las consecuencias del cambio climático. Las sequías y las inundaciones son causa de crecientes migraciones y graves conflictos. Un agravamiento del cambio climático no sólo traerá corrientes devastadoras de agua en todos los continentes sino también corrientes de refugiados y oleadas de conflictos sociales.

En resumen, el mundo necesita a África para resolver el problema del cambio climático y África necesita un clima estable para conseguir un desarrollo duradero y sostenible. Lograr esta globalización de la responsabilidad requerirá un liderazgo dedicado. Necesitamos líderes que puedan movilizar a sus pueblos y obtener resultados rápidos y sustanciales.

En esta ocasión quiero felicitar al nuevo Secretario General Ban Ki-moon, a quien deseo el mayor de los éxitos en esta tarea tan importante. En África esperamos de las Naciones Unidas un liderazgo dinámico, esa es nuestra esperanza. Confiamos en que su conducción nos ayude a conseguir resultados que traigan paz y prosperidad a África y al mundo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General quiero dar las gracias al Presidente de la República de Madagascar por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Marc Ravalomanana, Presidente de la República de Madagascar, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Umaru Yar'Adua, Presidente de la República Federal de Nigeria

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

El Sr. Umaru Yar'Adua, Presidente de la República Federal de Nigeria, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Umaru Yar'Adua, Presidente de la República Federal de Nigeria, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Yar'Adua (*habla en inglés*): Me presento ante la Asamblea por primera vez como Presidente de la República Federal de Nigeria y quiero reiterar la completa dedicación de Nigeria a los ideales de las Naciones Unidas y su compromiso con ellos. Declaramos nuestro total apoyo a los esfuerzos de la Organización por superar los múltiples desafíos que hoy en día afronta el mundo en los ámbitos humanitario, social, y de la paz y la seguridad y el desarrollo.

Para comenzar, en nombre del Gobierno y del pueblo de la República Federal de Nigeria, deseo felicitar al Sr. Kerim y a su país, la República de Macedonia, por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Le aseguro que puede contar con todo el apoyo y la cooperación de la delegación de Nigeria para dirigir las deliberaciones de este período de sesiones.

También deseo transmitir mi profundo agradecimiento a su predecesora, la Excmo. Sra. Haya Rashed Al-Khalifa, por el compromiso y la dedicación con que presidió los asuntos del sexagésimo primer período de sesiones.

Hago formalmente extensivas mis sinceras felicitaciones al Sr. Ban Ki-moon por haber asumido el cargo de Secretario General. Lo felicito por su resuelto liderazgo y por su determinación de llevar adelante la necesaria reforma del sistema de las Naciones Unidas y le garantizamos el pleno apoyo del Gobierno de Nigeria.

También rindo homenaje al anterior Secretario General, Sr. Kofi Annan, por el compromiso, la diligencia y el valor con que dirigió los asuntos de las Naciones Unidas durante los últimos 10 años. Estamos orgullosos de las enormes contribuciones que ese ilustre hijo de África aportó a esta Organización.

Desde que asumí su cargo, mi Administración ha basado su labor tendiente a la reactivación, la estabilidad y la prosperidad de Nigeria en los principios fundamentales de la democracia, la buena gestión pública, la libre empresa y el imperio de la ley. Se trata de principios encomiables que Nigeria comparte con la familia de las Naciones Unidas.

Como tema principal del debate general de este período de sesiones, "Respuesta al cambio climático" es muy apropiado. El continente africano es particularmente vulnerable a las repercusiones del cambio climático. A raíz de nuestra determinación colectiva por superar este reto, los dirigentes africanos que participamos en la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, celebrada en Addis Abeba en enero, decidimos incorporar las cuestiones del cambio climático en todas las iniciativas de desarrollo sostenible emprendidas en los planos nacional y regional.

Nigeria reitera su compromiso con la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Aunque aplaudimos el resultado satisfactorio de la reunión de alto nivel sobre el cambio climático que se celebró aquí hace dos días, el 24 de septiembre, queremos aseverar que hay que queda mucho más por hacer.

Han transcurrido siete años desde que los dirigentes mundiales se reunieron en este Salón para la Asamblea del Milenio y se comprometieron a librar a África de sus dificultades socioeconómicas y políticas más apremiantes para que el continente pudiera avanzar con el resto del mundo. Aunque se han logrado progresos tangibles en algunas esferas, el continente sigue plagado de grandes desafíos.

El hecho de que la crisis de Darfur aún persista es un estigma en la conciencia colectiva de la comunidad internacional, y la Asamblea debe abordarlo con la máxima urgencia. La crisis humanitaria ha llegado a un nivel crítico. El Acuerdo de Paz de Abuja, que Nigeria ayudó a facilitar, sigue siendo un punto de referencia

para conseguir una solución general de la crisis. No obstante, el hecho de que el Acuerdo no se aplique plenamente suscita una gran preocupación, y pedimos a todas las partes que respeten sus compromisos y ayuden a impulsar el proceso de paz. Seguimos respaldando el proceso y reafirmamos nuestro apoyo a la fuerza híbrida de las Naciones Unidas y la Unión Africana en el Sudán.

Es indispensable que la lucha concertada contra la pandemia del VIH/SIDA, el paludismo, la tuberculosis y las enfermedades conexas no pierda fuerza. En el plano nacional, en Nigeria hemos adoptado continuamente medidas concretas para sensibilizar a la población acerca del VIH/SIDA y para aumentar los fondos destinados al Comité Nacional de Acción contra el SIDA. Valoramos la asistencia financiera y material de nuestros asociados para el desarrollo en este sentido, pero nuestro continente necesita imperiosamente unos esfuerzos colectivos aún más intensos de manera que África pueda superar ésta y otras pandemias.

Hace dos años, evaluamos los progresos que logramos en función de los objetivos de desarrollo del Milenio y constatamos que, a menos que se adopten medidas concretas y más decididas, la meta general de lograr los objetivos de erradicación de la pobreza para el año 2015 seguirá siendo un espejismo. Reconocemos que la responsabilidad del desarrollo social y económico recae principalmente en cada Estado. En el ámbito de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África de la Unión Africana, las naciones de África afrontan en la práctica los desafíos de desarrollo económico y sociopolítico del continente con la adopción y concepción de una nueva cultura política que propicie el desarrollo a largo plazo.

Con iniciativas como el Mecanismo de examen entre los propios países africanos de la Unión Africana, nuestro programa de autosupervisión y autoevaluación, así como la institucionalización de los ideales de democracia y buena gestión pública, África ha emprendido una senda claramente definida hacia la regeneración económica y la estabilidad política.

Lo que África necesita de la comunidad internacional es una auténtica alianza para el desarrollo económico. Esto debería manifestarse en un sistema económico mundial basado en la paridad, la justicia y la equidad, un sistema que garantice unas condiciones de comercio justo y reconozca el papel central de la

reciprocidad en la prosperidad. En concreto, África necesita una inversión extranjera masiva y bien enfocada para el desarrollo de infraestructura crítica en todo el continente.

Quiero señalar que en Nigeria estamos plenamente comprometidos con la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo (resolución 60/288) para luchar contra el terrorismo internacional. Como seguimiento de ese compromiso, Nigeria ha creado cuatro centros de lucha contra el terrorismo en el país, además de la Dirección de Inteligencia Financiera de Nigeria, que, junto con el Banco Central de Nigeria, controla las transacciones bancarias como parte del mecanismo para localizar y eliminar la transferencia ilegal de fondos destinados a actos terroristas y otros actos delictivos, como el blanqueo de dinero. Nigeria reitera su condena de todo acto de terrorismo e insta a la comunidad internacional a que haga gala de la voluntad política necesaria para afrontar y frenar esta amenaza.

Nigeria declara su fe inquebrantable en los ideales y los objetivos de las Naciones Unidas. Opinamos que si las Naciones Unidas se fortalecieran y se reestructuraran, estarían mejor preparadas para hacer frente a los complejos desafíos que afronta nuestro mundo actual. En ese sentido, mi delegación continuará colaborando con otros Estados Miembros para tratar de conseguir una reforma general del sistema de las Naciones Unidas, en particular la deseada ampliación del Consejo de Seguridad en las categorías de miembros permanentes y no permanentes, a fin de que refleje las realidades del mundo actual. La situación por la que África queda totalmente excluida de la categoría de miembros permanentes del Consejo es injusta e insostenible y debe rectificarse.

Ante los desafíos que afronta nuestro mundo actual, debemos reafirmar nuestros propósitos, determinación, coraje y respeto por la dignidad humana. La posteridad pondrá realmente a prueba nuestro sentido del deber. No podemos fallar esa prueba. Aseguro a la Asamblea que Nigeria continuará respaldando a las Naciones Unidas en nuestras aspiraciones colectivas por un mundo más seguro, más equitativo, más justo y más próspero.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al

Presidente de la República Federal de Nigeria el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Umaru Yar'Adua, Presidente de la República Federal de Nigeria, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Georgia.

El Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saakashvili (*habla en inglés*): Mucho agradezco la oportunidad que se me ha ofrecido hoy de dirigirme a la Asamblea General reunida en su sexagésimo segundo período de sesiones.

En nombre de mi nación, deseo felicitar al Secretario General por su liderazgo innovador y por el excepcional progreso que ha logrado en sus primeros nueve meses. Su firme visión de la paz en Darfur, su compromiso de cohesionar al mundo para combatir el cambio climático y su determinación de erradicar la pobreza mundial hacen honor a los principios en que se fundamenta esta institución.

También quisiera transmitir mis felicitaciones al Sr. Srgjan Kerim por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General y manifestar nuestro agradecimiento a su predecesora, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por la eficiencia con que dirigió este órgano.

Hoy, en este gran Salón, tenemos la oportunidad de reiterar uno de los principios básicos de las Naciones Unidas —el derecho de toda persona a una vida libre y digna— manifestando nuestro apoyo a los cientos de miles de manifestantes, monjes y ciudadanos de a pie, que se atreven a reivindicar pacíficamente la libertad para el pueblo de Myanmar. Debemos mantenernos firmes a su lado. Abrigo la profunda esperanza de que cuando volvamos la vista atrás recordaremos esta revolución del azafrán de los monjes

birmanos como un paso más en la marcha inevitable hacia la libertad en todo el planeta. Es un eco de las revoluciones rosa y naranja que liberaron a los pueblos de Georgia y Ucrania de la desesperanza y el estancamiento hace apenas unos años.

Cuando volvimos a encarrilar a Georgia por la vía legítima de la paz, la democracia y la transparencia, lo hicimos sabiendo que nuestro país no es una isla. Sabíamos que, para que nuestra libertad perdurara, deberíamos ayudar a promover las aspiraciones pacíficas de otros pueblos del mundo, como miembro responsable de la comunidad internacional de naciones democráticas. Por esa razón, Georgia ha enviado a hijos e hijas de su país para contribuir a los esfuerzos de mantenimiento de la paz en Kosovo, el Afganistán y en el Iraq. Justamente este mes, nos comprometimos a enviar otro batallón para que preste servicio en Kabul bajo mando francés.

Por esta razón, hemos tendido la mano a nuestros vecinos de Europa, el Asia central y otros lugares a fin de promover la paz mediante la cooperación, el comercio y un compromiso más profundo. Juntos, trabajamos para contribuir a garantizar el abastecimiento de energía nueva y diversa a los mercados europeo y mundial. Contribuimos al esfuerzo integrado con la construcción de nuevas carreteras, ferrocarriles y oleoductos que enlazan a los países de nuestra región, para que los ciudadanos y las mercancías puedan trasladarse más allá de nuestras fronteras de manera segura, legal, previsible y justa. En pocas palabras, nuestra visión de la región obedece a la convicción de que la interdependencia mutua genera beneficios mutuos.

Creo que el pueblo de Georgia ha servido de catalizador y es un ejemplo claro de que, si se gobierna con transparencia, respetando los principios democráticos, se genera una estabilidad duradera y una prosperidad compartida. Por supuesto, no es que Georgia emprenda un nuevo camino, sino que más bien vuelve a su cuna europea y a su vocación europea, tan profundamente plasmadas en nuestra identidad e historia nacionales.

Aunque hoy por hoy nuestra relación más complicada sigue siendo con nuestros vecinos de la Federación de Rusia, mi Gobierno se compromete a abordar esta cuestión por medios diplomáticos, en colaboración con la comunidad internacional. Puedo decirlo con confianza, porque Georgia es una nación

arraigada en la justicia, el imperio de la ley y la democracia. Es una elección irreversible que ha hecho el pueblo de mi país. Como prueba de ello, sencillamente se puede observar cómo Georgia ha respondido a las muchas provocaciones que ha enfrentado durante el último año, entre las que incluyen desde ataques con misiles hasta embargos totales e incluso pogromos destructivos. En lugar de reaccionar con ira, hemos redoblado nuestro compromiso con el desarrollo democrático y la reforma amplia. Mi Gobierno y yo hemos hecho todo lo posible para demostrar cuánto se puede lograr cuando el buen gobierno abre la puerta al desarrollo del potencial humano.

Actualmente, la economía de Georgia está creciendo a un ritmo de más del 14%. Nuestro producto bruto doméstico per cápita se ha más que duplicado en cuatro años. Según el Banco Europeo de Reconstrucción y Fomento, la corrupción es la más baja de las economías en transición del mundo y una de las más bajas de Europa. Y hoy, nuestro país ha ocupado su lugar junto con algunas de las economías más desarrolladas del mundo, como Australia, Nueva Zelanda, el Reino Unido, Singapur, Hong Kong e Islandia, cuando el Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional ubicaron a Georgia en el 18° mejor lugar para hacer negocios debido a la transparencia institucionalizada, a la falta de corrupción y a las facilidades que ofrece.

Estábamos ubicados en el 140° lugar en el mundo —una de las posiciones más bajas— y ahora estamos situados en uno de los mejores lugares para hacer negocios y en términos de desarrollo económico y condiciones económicas. Esa es la prueba de lo que se puede lograr cuando funcionan instituciones y cuando la retórica es reemplazada por los resultados.

Hace cuatro años, me referí en esta Asamblea General a que Georgia era un ejemplo de las dificultades contemporáneas de la transición democrática. Hoy es evidente que la transición de Georgia ha causado una verdadera transformación. Podría recitar una lista de otros éxitos desde la Revolución de las Rosas, e, igualmente, podría referirme a las muchas y grandes dificultades que están pendientes. Sin embargo, permítaseme concentrarme en el que es quizá nuestro deber más importante: la necesidad imperiosa de crear un mejor futuro para la próxima generación.

No descansaremos hasta que cada escuela de Georgia esté colmada de estudiantes habilitados y seguros de sí mismos, que gocen de la ventaja de tener libros nuevos, planes de estudios modernos, acceso pleno a la Internet, muchas computadoras —hasta que cada estudiante obtenga una computadora— y maestros motivados. Hace apenas cuatro años, nuestras escuelas estaban en situación desprovista y desesperada, muchas carecían de pupitres, ventanas, calefacción y, sobre todo, de esperanzas.

Hoy, las reformas de la educación están sembrando las semillas de la prosperidad duradera, y nuestros estudiantes están a la vanguardia en este camino. Esa es la Georgia que prometimos. Y esa es la Georgia que hemos creado. También es la Georgia que debemos defender y que defenderemos.

Sin embargo, nuestro proyecto democrático todavía no se ha concluido, lejos de ello. Actualmente Georgia no está completa. La gran mayoría de los residentes de las regiones de Abjasia y de Osetia meridional no han podido cosechar los beneficios de la Revolución de las Rosas de la que ya les he hablado.

Decenas de miles de niños de estas regiones crecen en medio de los sonidos de disparos en lugar del sonido de fuegos artificiales. Sus hogares no les pertenecen, y sus sueños son distantes y atemorizantes. Son prisioneros de las políticas moralmente repugnantes de la depuración étnica, la división, la violencia y la indiferencia.

Sin embargo, no descansaremos hasta que se restablezca la justicia, hasta que el estado de derecho sea accesible para todos.

Hoy, lamento decir que los indicios de esperanza son escasos. La historia de Abjasia, donde hasta 500.000 hombres, mujeres y niños se vieron obligados a huir en el decenio de 1990, es de particular relevancia, es una de las depuraciones étnicas más repugnantes, más horribles y ya olvidadas del siglo XX. A partir del momento en el que efectivos rusos de mantenimiento de la paz se desplegaron allí, más de 2.000 georgianos han perecido y ha persistido un clima de temor.

Vale la pena detenerse a recordar que la Abjasia actual está poblada por menos de un 20% de su población de preguerra. Es una zona de tierras muy

fértiles, playas hermosas, bonitas zonas turísticas y paisajes maravillosos. Sin embargo, todo está desolado, las viviendas han sido destruidas y abundan los indicios de desesperanza, desesperación y aniquilación.

La brutal campaña de depuración étnica desarraigó a los georgianos, armenios, estonios, griegos, judíos, rusos y a otros que habían vivido pacíficamente en esas tierras durante siglos y creó tierras yermas, deshabitadas y donde impera la delincuencia.

El Presidente Ilves de Estonia habló hoy del paralelismo entre Darfur y Abjasia. En verdad, debemos acordarnos de Darfur, pero no debemos olvidar a Abjasia. El Presidente Ilves sabe de lo que habla porque decenas de miles de estonios autóctonos también fueron deportados y sus viviendas, confiscadas. En 1992, el Gobierno de Estonia tuvo que evacuar a algunas de estas personas por aire bajo el fuego de los que atacaban a esta población pacífica de clase media en Abjasia.

Las Naciones Unidas han tratado de llevar la paz a esta región, pero no han logrado reunificar a Georgia, a pesar de que reconocen firmemente la soberanía de Georgia. Cada día que pasa sin alcanzar una resolución pacífica del conflicto, cada día en el que a las personas desplazadas por la fuerza no se les permite regresar a su hogar señala una lenta erosión de la credibilidad de esta Organización y de su capacidad de cumplir con su misión. No podemos permitir que continúe esta situación.

Han transcurrido 14 años sin que se haya llevado a cabo ni un solo examen acerca de la razón por la cual la paz no ha triunfado o del motivo por el cual no se ha restaurado el marco jurídico y, en consecuencia, haya fracasado. Por ello, y a fin de inyectar una dinámica nueva y positiva al proceso, hoy formulo un llamamiento a las Naciones Unidas para que inicien un examen amplio de todos los aspectos del proceso de paz de Georgia. La necesidad de este examen del proceso de paz es evidente, y debe producir cambios fundamentales.

Es necesario modificar el formato de negociación, que está estancado y es contraproducente. Eso, a su vez, debe producir verdaderos cambios en las operaciones en el terreno. Tras años de actividades sesgadas e insensatas por parte de las supuestas fuerzas de mantenimiento de la paz, se deberían reemplazar esas fuerzas por otras competentes y neutrales que

participaran en el mantenimiento y en la consolidación de la paz, en lugar de tratar de mantener el denominado *statu quo*, mientras, en verdad, allí reina la parcialidad y se mantiene la injusticia.

Ese es el único camino para avanzar. De este proceso podemos esperar cambios genuinos e importantes en el marco jurídico. Si bien necesitamos una reactivación económica eficaz, el principal elemento necesario es un plan significativo y aplicable para concretar el regreso de las personas desplazadas, garantizar sus derechos de propiedad, el establecimiento de una seguridad duradera y la reanudación de un diálogo directo en el terreno sin ninguna condición previa y sin actividades negativas que pudieran llevar a cabo las partes que no son partidarias del diálogo.

Debido a la falta de voluntad política, se han perdido innumerables vidas en esa región de Georgia. Y la inacción tiene su costo.

Una de las más importantes voces de la paz en el último siglo, Martin Luther King, captó la esencia del problema cuando dijo:

“La inhumanidad del hombre para con el hombre no es únicamente provocada por las acciones virulentas de quienes son malos. También es causada por la inacción perjudicial de quienes son buenos.”

Colmamos el vacío con nuevas energías, nuevos compromisos y una nueva determinación común. Deseo aprovechar esta oportunidad para exponerme sobre los fundamentos de nuestras propuestas para lograr una solución pacífica y duradera. Primero, ofrecemos la alternativa de seguridad y prosperidad a quienes están intoxicados con la ilusión separatista. Ofrecemos y reconocemos el derecho a la autonomía de todos los que viven en Abjasia y en Osetia meridional, dentro de nuestras fronteras territoriales soberanas con garantías internacionales. Ofrecemos cambios constitucionales para consagrar la protección de las minorías con inclusión de sus derechos lingüísticos, la protección de la cultura y la educación. E incluso estamos dispuestos a ofrecer derechos especiales de propiedad a todos los grupos interesados a fin de promover su identidad y garantizar y asegurar que el Estado y la comunidad internacional protejan su supervivencia a largo plazo. Por último, nos complace ofrecer un papel firme para la Unión Europea y

ofrecerle un papel aun más importante de participación en el terreno.

En resumen, ofrecemos un nivel de autonomía basado en los mismos principios que han guiado al resto de Europa en la promoción de la paz y la prosperidad a través de un tapiz multiétnico.

El desconocimiento continuo de la depuración étnica en Abjasia (Georgia) constituye una mancha en los registros históricos de la comunidad internacional. Estas disputas ya no se deben a agravios de carácter étnico, sino a la manipulación por codicia de una pequeña minoría de activistas, militantes, milicias y sus patrocinadores extranjeros a expensas de la población local, los desplazados y aquellos que se ven privados de sus derechos de propiedad y de sus derechos básicos, incluido el derecho a hablar y a estudiar en su propio idioma.

Se debe elegir entre una Georgia que está dispuesta a darles la bienvenida con todo el reconocimiento constitucional de sus identidades y de sus derechos o un futuro sombrío en el que ellos sufran a raíz de la propaganda, el temor y la pobreza, y en el que sean títeres de un gran juego político.

Confío en que tendremos éxito. Sus patrocinadores y manipuladores foráneos no lo tendrán.

¿Cuál es la posición de la comunidad internacional? Mis queridos amigos, esa es la esencia de la cuestión.

Sin embargo, la violencia de los separatistas armados y de sus patrocinadores no es inquebrantable. En Osetia meridional, la valentía de la población, de los hombres y las mujeres comunes, quienes han elegido el diálogo sobre la división y la reconciliación sobre las recriminaciones, está provocando un cambio. Desafortunadamente, aquellos que no comparten una visión de paz y reconciliación han optado por oponerse a la paz en Osetia meridional, temerosos de que el poder del pueblo y el deseo de vivir en libertad pueda socavar sus cínicos planes.

Como les he dicho hoy, elementos procedentes de Rusia están construyendo activa e ilegalmente una nueva y gran base militar en la pequeña ciudad de Java, en Osetia meridional, en plena Georgia, al otro lado de la cordillera del Cáucaso, muy lejos del territorio ruso, y esperan que las armas y la violencia triunfen sobre la voluntad del pueblo. Y esta peligrosa escalada tiene lugar ante los propios ojos de los observadores

internacionales, cuya labor es desmilitarizar el territorio.

He traído hoy un conjunto de pruebas totalmente irrefutables para revelar a nuestros amigos de la comunidad internacional la verdad que otros ocultan. Señalo este hecho perturbador a la atención de la Asamblea porque es necesario destacar y hacer frente a ese tipo de actos imprudentes. Nuestra labor colectiva actual no es la de preguntar cómo es eso posible. Contamos con todas las pruebas, tenemos filmación en vídeo, hechos documentados y otras pruebas, y los presentaremos ante la comunidad internacional, a todos los que tienen un interés manifiesto en esa cuestión.

La marcha de la libertad prevalecerá pronto. En el último año, los residentes de Osetia meridional iniciaron una nueva etapa. Están tratando de participar en el crecimiento económico de Georgia, de beneficiarse de nuestros nuevos hospitales y escuelas, de compartir nuestra democracia y contribuir a ella. Son los residentes comunes de Osetia meridional, quienes llevan a cabo actos extraordinarios de heroísmo, los que están logrando un cambio positivo. Los niños que tomaron sus vacaciones estivales en la ribera marítima de Georgia, para luego regresar a sus hogares y constatar que las autoridades oficiales les impedían llegar a sus escuelas o los amenazaban, son los que derribarán las barreras del odio. Son los residentes que reconstruyen sus ciudades bajo los disparos. Me he reunido especialmente con los trabajadores que seguían construyendo escuelas, salas de cine e incluso discotecas bajo los disparos de elementos que trataban de detenerlos. Son personas muy valientes de distintas etnias que quieren vivir en paz y que están dispuestas a correr riesgos, poniendo incluso en peligro su vida en aras de la paz y de un futuro mejor para sus hijos.

La valentía de los líderes locales como Dmitry Sanakoev, un ex líder separatista de Osetia meridional, que alguna vez tomó las armas contra Georgia, será la que allanará el camino. El pueblo de Osetia meridional, en elecciones democráticas, lo ha elegido como su representante. Esa visión recibirá apoyo. Creo que hay que respetar la valiente expresión de los osetios étnicos que han decidido iniciar esa vía dentro de Georgia.

El único obstáculo a la integración de Osetia meridional es un régimen separatista que está principalmente integrado por elementos de los servicios de seguridad de la vecina Rusia, que carecen

de todo lazo histórico étnico o cultural con el territorio. Creo que se trata de un acontecimiento muy importante. Ha llegado el momento de aprovechar esa oportunidad histórica para evitar la escalada de violencia, que es una posibilidad y un gran riesgo, en particular en el territorio de Osetia meridional.

Para concluir, deseo compartir las ideas de una mujer cuyo nombre se encuentra hoy en nuestras mentes y corazones: Aung San Suu Kyi. Su valentía, su decisión y sus reflexiones sobre la paz y la democracia no pueden encarcelarse. Viajan a través de todas las fronteras y barreras para inspirarnos a todos. Sus palabras tienen una profunda importancia para el pueblo de Osetia meridional y Abjasia. Creo que deben ser también un modelo para todos los que nos encontramos en este Salón:

“Aun bajo la maquinaria más aplastante del Estado, el valor surge una y otra vez, porque el temor no es el estado natural del hombre civilizado. ... La visión del hombre de un mundo adecuado para una humanidad racional y civilizada es la que lo impulsa a atreverse y a sufrir para construir sociedades libres de la necesidad y el temor.”

Esas palabras reflejan dolorosamente lo que está ocurriendo actualmente en las calles de Birmania.

En nuestro propio rincón del mundo, en los últimos cuatro años, el pueblo de Georgia ha invertido su propio esfuerzo y tesoro para construir una sociedad libre de la necesidad y el temor. Debemos velar ahora por que Georgia, completa y libre, incluya a todos los pueblos de Osetia meridional y Abjasia.

Creo haber sido claro al formular las intenciones de Georgia, e igualmente claro en cuanto a nuestros principios inquebrantables, principios, subrayo, que comparten todas las naciones que buscan la legalidad y estabilidad en el sistema internacional.

Estamos empeñados en tomar un camino pacífico y sincero. Lamentablemente, nuestros interlocutores no parecen estarlo. Esta mañana, un funcionario ruso de alto nivel formuló la acusación poco constructiva, carente de fundamento y falsa de que las fuerzas de Georgia habían asesinado a dos personas inocentes en la Alta Abjasia. Sin embargo, lo que no dijo el funcionario de alto nivel de Rusia es que una de las personas era un teniente coronel del ejército ruso y que murió durante una operación de represión contra

insurgentes separatistas armados. Cabe preguntarse qué estaba haciendo un teniente coronel del ejército ruso en los bosques de Georgia, organizando y liderando a un grupo de insurgentes armados en una misión de subversión y violencia. Quiero preguntar a nuestros amigos rusos: ¿acaso no hay suficiente territorio en Rusia? ¿Acaso no hay suficientes bosques en Rusia como para que los oficiales rusos tengan que morir en los bosques de Georgia, en el territorio de Georgia, para que tengan que luchar en un territorio extranjero por sabe Dios qué causa para su nación? Cualquiera sea la explicación, lamentamos cualquier pérdida de vida. Esa persona provenía del equipo ruso de mantenimiento de la paz y de la milicia estatal y local. No deseamos a nadie ese tipo de muerte.

De hecho, haremos todo lo posible para evitar la violencia y nuevos enfrentamientos y hostilidades. Esa imprudente y peligrosa conducta no debe continuar.

Para concluir, deseo expresar la gratitud de Georgia por los esfuerzos de las Naciones Unidas y su personal. Confío en haber demostrado que tenemos la oportunidad y, en Georgia, el deseo de solucionar nuestros retos comunes para que la comunidad internacional pueda comprometer sus recursos en la solución de los grandes problemas de nuestra era. No perdamos más tiempo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Georgia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): Permítaseme felicitar al Sr. Kerim por su elección a la Presidencia de esta Asamblea. Confiamos en que mediante su gestión, las cuestiones que figuran en el programa del sexagésimo segundo período de sesiones se abordarán de manera equilibrada y satisfactoria para todos. Permítaseme también rendir homenaje a su antecesora, la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa, que dirigió la labor del sexagésimo primer período de sesiones de forma muy competente e imparcial. Se recordará como un hito de su presidencia la capacidad para identificar las cuestiones fundamentales que enfrenta el mundo actual.

Expresamos nuestra cálida bienvenida al nuevo Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, que se ha hecho cargo de esta compleja labor que exige dinamismo para hacer frente a los retos mundiales del siglo XXI. El equilibrar los intereses mundiales y orientar a las Naciones Unidas en una dirección que permita dar esperanza a las multitudes de pobres, enfermos, hambrientos y marginados, es sin duda una enorme tarea. Deseamos garantizarle que, al hacer frente a esos retos mundiales, Zimbabwe seguirá apoyando un enfoque abierto, transparente y multilateral que incluya a todos.

El cambio climático es una de las cuestiones mundiales más urgentes de nuestro tiempo. Sus efectos negativos son mayores en los países en desarrollo, en particular, los del continente africano. Creemos que si la comunidad internacional desea abordar con seriedad el desafío del cambio climático, entonces deberemos establecer nuestras prioridades de manera adecuada. En Zimbabwe los efectos del cambio climático se han hecho más evidentes en el último decenio, en que hemos presenciado, junto con nuestros vecinos, sequías cada vez más graves y frecuentes, así como inundaciones esporádicas que han causado enormes problemas humanitarios.

Estamos a favor de unas Naciones Unidas que reconozcan la igualdad de las naciones y de los pueblos soberanos, sean grandes o pequeños. Nos oponemos a un órgano en el que los poderosos desde el punto de vista económico y militar se comporten como acosadores y pisoteen los derechos de los Estados pequeños y débiles, como es el caso en el Iraq. En vista de estos acontecimientos poco auspiciosos, esta Organización debe ciertamente examinar la esencia de su autoridad y la extensión de su poder, que es desafiado de esta manera.

Esos desafíos a la autoridad de las Naciones Unidas y a su Carta son el motivo por el que hemos pedido en reiteradas ocasiones que se revitalice la Asamblea General, que es el órgano más representativo de las Naciones Unidas. La Asamblea General debe ser más activa en todos estos ámbitos, incluidos los de la paz y la seguridad. La invasión de algunos órganos en la labor de la Asamblea General nos preocupa gravemente. Por ese motivo, ningún proceso de revitalización o fortalecimiento de la Asamblea General puede debilitar el principio de rendición de cuentas de todos los órganos principales y subsidiarios a la Asamblea General.

Una vez más, reiteramos nuestra posición de que el Consejo de Seguridad, tal y como está constituido actualmente, no es democrático. El Consejo ha demostrado que, en su actual configuración, no puede proteger a los Estados más débiles que estén en desacuerdo con una superpotencia amenazante. Lo que es aún más importante, la justicia exige que en cualquier reforma al Consejo de Seguridad se debe enmendar el hecho de que África es el único continente que no tiene un puesto permanente ni poder de veto en el Consejo de Seguridad. El pedido de África es conocido y se ha expresado en el Consenso de Ezulwini.

Pedimos además que el sistema de las Naciones Unidas se abstenga de intervenir en las cuestiones que claramente pertenecen al ámbito interno de los Estados Miembros y que no representan una amenaza a la paz y la seguridad internacionales. El desarrollo en el nivel nacional debe seguir siendo dirigido por cada país y no estar sujeto a las quejas y los caprichos de los poderosos Estados donantes.

Zimbabwe ganó su independencia el 18 de abril de 1980, tras una prolongada guerra contra el imperialismo colonial británico que negaba a su población los derechos humanos y la democracia. Ese sistema colonial que nos reprimió y oprimió contó con el apoyo de muchos países de occidentales signatarios de la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Aún después de 1945, parecería que la Conferencia de Berlín de 1884, por la que África fue repartida entre las Potencias coloniales europeas, siguió siendo más fuerte que la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por lo tanto, es claro que para Occidente los intereses económicos creados y las consideraciones raciales y etnocéntricas han mostrado

ser mas fuertes que su adhesión a los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Occidente sigue negándonos nuestras soberanías por la vía de controlar nuestros recursos y en el proceso nos convierte en simples bienes en nuestras propias tierras, meros guardaespaldas de los intereses transnacionales de Occidente. En mi propio país así como en otros Estados del África meridional, la forma más visible de este control colonial ha sido el control de nuestros territorios que fueron saqueados al comienzo del colonialismo británico. Ese control persiste en su mayor parte, si bien ha sido firmemente desafiado en Zimbabwe, lo que ha llevado al actual callejón sin salida entre nosotros y Gran Bretaña, que cuenta con el apoyo de sus Estados primos, principalmente los Estados Unidos de América y Australia. El Sr. Bush, el Sr. Blair y ahora el concepto de los derechos humanos del Sr. Brown, descartan el derecho de nuestro pueblo a disfrutar de los recursos que Dios le ha dado, que, en nuestra opinión deben ser controlados por nuestro pueblo. Se me ha calificado de dictador —y ayer la Asamblea General escuchó al Sr. Bush en este Salón llamar a mi Gobierno un régimen demagógico— porque he rechazado el punto de vista de los partidarios de esa supremacía y frustrado las actividades neocoloniales encaminadas a lograr que sigamos siendo esclavos en nuestro propio país.

Evidentemente, el Presidente de los Estados Unidos de América desconoce la historia de la lucha por nuestros propios derechos nacionales y los de la población. Él cree que la Declaración Universal de Derechos Humanos comenzó con su mandato. Él cree que puede presentarnos a nosotros —que soportamos la lucha en defensa de los derechos de nuestros pueblos— las virtudes de la Declaración Universal de Derechos Humanos. ¡Que absoluta hipocresía! Pasé 11 preciosos años de mi vida en la cárcel de un blanco de origen inglés cuya libertad y bienestar garanticé y protegí desde el primer día de la independencia nacional de Zimbabwe, y ese fue Ian Smith. Pasé otros 15 años luchando contra la injusticia de los blancos en mi país. Ian Smith fue responsable por la muerte de más de 50.000 personas de mi pueblo. Llevo las cicatrices de su tiranía, a la que Gran Bretaña y los Estados Unidos de América apoyaron. Todos los días me encuentro con sus víctimas. Sin embargo, sigue en libertad. Cultiva sus tierras en libertad; tiene una granja de más de 500 hectáreas. Habla libremente, se asocia con toda libertad bajo nuestro Gobierno negro. Le enseñamos lo que es

la democracia. Le devolvimos su humanidad. Tanto aquí como en Europa su suerte hubiera sido muy distinta si hubiera matado a 50.000 europeos. África no ha pedido un juicio de Nuremberg contra el mundo blanco, que cometió crímenes odiosos contra la humanidad. No ha perseguido a los perpetradores de este genocidio, muchos de los cuales están vivos hasta la fecha; ni ha recibido compensaciones de quienes han atentado contra ella. En lugar de ello, es África la que se encuentra en el banquillo. Es Mugabe, en lugar del Primer Ministro británico, quien se encuentra en el banquillo, esperando ser enjuiciado por el mismo mundo que nos persiguió durante siglos.

Que el Sr. Bush entienda la historia correctamente. Que se dé cuenta de que, tanto personalmente como en su calidad de representante y actual Presidente de los Estados Unidos de América, está defendiendo esta “civilización” que ocupó, colonizó, encarceló y asesinó. Tiene mucho por reparar y muy poco para enseñarnos acerca de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Sus manos están manchadas con sangre inocente de muchas nacionalidades y, hoy, con la de los iraquíes. Pero sigue matando. Mata en el Iraq. Mata en el Afganistán. ¿Es posible suponer que él es nuestro maestro en derechos humanos?

Él encarcela. Él encarcela y tortura en Guantánamo. Él encarcela y tortura en Abu Ghraib. Tiene cámaras secretas de tortura en Europa. Sí, mete a personas en la cárcel incluso aquí, en los Estados Unidos, donde hay más negros en las cárceles que en las universidades. Llega incluso a suspender las disposiciones de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Veamos el ejemplo de Guantánamo. Es un campo de concentración donde no se aplica el derecho internacional. No se aplican las leyes nacionales de los pueblos. Tampoco se aplican las leyes de los Estados Unidos de América. Sólo se aplica la ley de Bush. ¿Puede la comunidad internacional aceptar que este hombre la sermonee acerca de las disposiciones de la Declaración Universal de Derechos Humanos? ¡Rotundamente no!

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Nos alarmó que, bajo su liderazgo, los derechos fundamentales de su propio pueblo y del resto del mundo se hayan visto atropellados sumariamente. Los Estados Unidos son los principales responsables de haber vuelto a interpretar los principios fundamentales

de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Parece que todos fuéramos culpables del 11 de septiembre. Bush cree que está por encima de todas las estructuras de gobernanza, ya sean nacionales o internacionales. En su país, parece que no necesita al Congreso. Lo desafía. En el extranjero, no necesita a las Naciones Unidas, no necesita al derecho o a la opinión internacionales. Dijo “Iré al Iraq con o sin las Naciones Unidas”, es decir, con o sin el derecho internacional, desafiándolo.

Este foro no aprobó las desventuras de Blair y Bush en el Iraq. ¿Dijimos que sí? ¿Dijimos sí al ataque al Iraq? No tuvieron la menor consideración para con las Naciones Unidas ni la opinión internacional. Bush todopoderoso, algunos quizás lo consideren su dios. No, no es mi dios. Sólo tengo un Dios. Está en el cielo; *pater noster, qui es in caelis*. Efectivamente, quiere que recemos por él. Le decimos que no y lo alentamos a que salga del Iraq. Efectivamente, debería hacer propósito de enmienda antes de encaramarse al púlpito a hablar acerca de las maravillas de la democracia. ¿Le corresponde hablar sobre la democracia? ¿Le corresponde hablar sobre los derechos humanos cuando derrama sangre todos los días?

Los británicos y los estadounidenses han emprendido una campaña implacable de destabilización y vilipendio de mi país. Han patrocinado a sucedáneos de ejércitos para que desafien la autoridad legal de mi país. Quieren un cambio en el régimen. Ellos quieren un cambio en el régimen —no mi pueblo, pero ellos creen que tienen derecho a cambiar gobiernos— poniéndose en la piel del pueblo de Zimbabwe, en cuya voluntad colectiva la democracia establece el derecho a definir y cambiar regímenes. Y quieren hablar de democracia al tiempo que se comportan de esa forma.

Que esos siniestros gobiernos sepan aquí y ahora que Zimbabwe no permitirá un cambio de régimen orquestado por alguien ajeno. No interferimos en los sistemas de los Estados Unidos y Gran Bretaña, donde se roban los resultados electorales, como sucedió la primera vez que lo eligieron. No interferimos. Bush y Brown no tienen nada que hacer en nuestros asuntos internos. Son personas ajenas y malintencionadas que, por lo tanto, deben mantenerse al margen. El sol colonial se puso hace mucho tiempo en África —en 1980, en el caso de Zimbabwe— y de ahí que Zimbabwe no vuelva a ser una colonia nunca más.

No nos merecemos las sanciones. Somos zimbabwenses y sabemos cómo enfrentar nuestros propios problemas. Así lo hemos hecho en el pasado, mucho antes de que Bush y Brown fueran conocidos en el ámbito de la política. Tenemos nuestras propias organizaciones y comunidades regionales y continentales. En ese orden de cosas, quisiera expresar el agradecimiento de mi país al Presidente Thabo Mbeki de Sudáfrica quien, en nombre de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC), coordinó de forma satisfactoria el diálogo entre mi partido gobernante y los partidos de la oposición, que resultó en el acuerdo que se ha traducido en las disposiciones constitucionales que ya se han adoptado, a saber, las enmiendas a la constitución. Dichas disposiciones fueron objeto de acuerdo por parte de ambos partidos y prepararon el camino de cara a las elecciones en cuya campaña están participando varios partidos. Por consiguiente, celebraremos varias elecciones democráticas en marzo de 2008. De hecho, desde nuestra independencia hemos celebrado elecciones generales y presidenciales cuando ha correspondido.

Queremos que nos dejen en paz. Trabajaremos con nuestros vecinos de la región y con las organizaciones a las que pertenecemos.

Para terminar, quisiera volver a enfatizar que la fortaleza de las Naciones Unidas se encuentra en su universalidad y su imparcialidad al ejecutar su mandato de promoción de la paz y la seguridad, el desarrollo económico y social, los derechos humanos y el derecho internacional, según se establece en la Carta. Zimbabwe está dispuesto a desempeñar el papel que le corresponde en todos los esfuerzos y los programas dirigidos a alcanzar esos nobles objetivos. La Carta de las Naciones Unidas también es nuestra Carta en África, y la defendemos. Que nadie se atreva a desafiar la Carta.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Robert G. Mugabe, Presidente de la República de Zimbabwe, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Evo Morales Ayma, Presidente de la República de Bolivia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Bolivia.

El Sr. Evo Morales Ayma, Presidente de la República de Bolivia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Evo Morales Ayma, Presidente de la República de Bolivia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Morales (Bolivia): Vengo por segunda vez a la reunión de las Naciones Unidas después de 20 meses de ser Presidente, y vengo a compartir experiencias y vivencias con los distintos presidentes del planeta Tierra. Quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi enorme satisfacción por la elección del nuevo Secretario General de las Naciones Unidas para que pueda conducir a este organismo internacional en bien de la humanidad, en bien sobre todo de la gente abandonada, de la gente desposeída. Por eso, brevemente quiero comentar sobre mi país.

Por primera vez en la historia boliviana, los sectores más abandonados de los sectores más despreciados, odiados, vilipendiados de la historia boliviana, como los pueblos indígenas, asumimos la dirección del país para cambiar nuestra querida Bolivia. Cambiar en lo político, cambiar en lo económico, apostando por una refundación de nuestro país orientada a buscar la unidad, respetando nuestras diferencias, respetando nuestra identidad para, de manera conjunta, resolver nuestros problemas económicos y sociales.

En este corto tiempo, siento y veo que va a ser difícil y que costará luchar por la igualdad y por la justicia de los pueblos, por la igualdad y por la justicia de todos quienes vivimos en una patria; pero también se lucha con mucha fortaleza cuando el movimiento popular, el movimiento indígena, los intelectuales, inclusive los empresarios, los profesionales, apuestan por su tierra y por su pueblo, y eso alienta a continuar trabajando y transformando en democracia, pacíficamente, garantizando una revolución cultural en mi país.

A veces es más importante recuperar los recursos naturales. Lamento mucho decirles que en mi país, durante los gobiernos neoliberales, privatizaron los recursos naturales, privatizaron las empresas del Estado. So pretexto de capitalización descapitalizaron al país; so pretexto de que la empresa privada iba a ser la solución en temas de desempleo, en temas de corrupción; hemos visto que ha crecido el desempleo, ha crecido la corrupción. Pocos años atrás Bolivia estaba considerada como subcampeón mundial en corrupción, y ahora me alegra bastante que los organismos internacionales digan que la corrupción en Bolivia ha bajado bastante. Quisiéramos erradicar la corrupción.

Quiero que sepan ustedes que en el año 2005, antes de que yo fuera Presidente de la República, Bolivia sólo recibía 300 millones de dólares de los hidrocarburos, cuando los hidrocarburos, el petróleo y el gas natural estaban privatizados, estaban entregados a las transnacionales. Después de modificar la ley de hidrocarburos, después de recuperar y nacionalizar este recurso natural tan importante de mi país Bolivia recibe este año más de 2 mil millones de dólares.

Por eso quiero contar la experiencia vivida a todos los Presidentes o naciones donde están privatizados los recursos naturales. Es importante, con la fuerza del pueblo, recuperar los recursos naturales para que beneficien a los pueblos, a la nación. También entiendo perfectamente que las empresas que invierten tienen todo el derecho a recuperar sus recursos económicos invertidos y tienen derecho a la ganancia, pero no tanto como antes, cuando sólo se preocupaban de saquear y saquear nuestros recursos naturales.

Lo más importante de toda esta corta gestión es que empezamos a descolonizar a Bolivia, interna y externamente. Digo internamente porque antes había dueños de mi país. Si revisamos la historia, había dueños que iban del Virrey a algunos grupos religiosos y a las oligarquías. Ellos son los que mandaban y jamás tenía el poder el pueblo. Ahora estamos construyendo el poder del pueblo para que el soberano sea el pueblo y no un grupo de familias, para que los pueblos tengamos derecho a decidir sobre nuestro destino.

Esa es la mejor democracia que podemos implementar, porque no se trata simplemente de acogerse a ciertas políticas, no se trata de estar sometido a dueños o patrones en mi país. Cuando digo también que empezamos a descolonizar externamente

quiero que sepan que ahora no hay embajadores que cambien ministros o que nombren a ministros en mi país. Antes, lamentablemente, desde acá, desde los Estados Unidos, los embajadores cambiaban y nombraban ministros. Eso terminó. Por eso hemos empezado a descolonizar nuestro país.

Antes había políticas impuestas desde el Banco Mundial y desde el Fondo Monetario Internacional para que las aplicáramos. También eso terminó. Recuerdo perfectamente —y quiero que sepan— parte de una pequeña historia de nuestro país. En el año 2003, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional dijeron a los presidentes de entonces: “gasolinazo o impuestazo” para evitar el déficit fiscal. El Gobierno de entonces prefirió que el “impuestazo”, el impuesto sobre el salario de los trabajadores. En dos días teníamos más de 15 muertos en Bolivia por enfrentamientos entre bolivianos.

Quiero decir ahora que el año pasado, “sin impuestazo”, sin “gasolinazo”, Bolivia tuvo un superávit fiscal gracias a la recuperación de un recurso natural como son los hidrocarburos, que son tan importantes para mi país.

Por eso quiero decirles que ya empezamos con la descolonización externa, porque se trata más bien de recoger las propuestas de nuestros pueblos, las iniciativas de nuestros pueblos, de los pueblos organizados desde las fuerzas sociales, sean cívicas o sindicales. Especialmente las gentes que tienen muchos problemas económicos son muy sabias para proponer iniciativas, propuestas de solución desde sus barrios, desde sus sindicatos. Esa es la experiencia que tengo, y por eso creo que es importante crear el poder del pueblo, que las fuerzas sociales decidan, y, como Presidente, sólo mandar, obedeciendo al pueblo. Así podremos ir resolviendo los problemas que tenemos.

Ayer, estos días, a estas horas estaba escuchando algunas intervenciones muy alentadoras pero también algunas que me decepcionan bastante. Se habla, por ejemplo, del calentamiento global, del cambio climático, y creo que muchos países somos víctimas de estos fenómenos naturales. No puedo entender todavía bien por qué tantas vidas perdidas en inundaciones, por intervencionismo o por guerras, tantas vidas perdidas por hambre. Creo que hay modelos económicos que no van a resolver los problemas de la humanidad, y estoy más convencido después de escuchar muchos planteamientos hechos

acá o experiencias también expresadas por los presidentes que la fórmula de concentrar el capital en pocas manos no es ninguna solución para la humanidad. Las fórmulas consistentes en acaparar riqueza en pocas manos no son ninguna solución para la humanidad, para la vida misma, y son aún peores para los pobres que habitan en este planeta Tierra.

Se habla de calentamiento global, de deshielo, pero sin decir de dónde viene eso. Estoy convencido de que eso viene de la mal llamada globalización o de la globalización selectiva; la globalización que no respeta la pluralidad, que no respeta las diferencias.

Si hablamos de globalización, primero deberíamos globalizar al ser humano. No sé cómo los miembros llegarán acá, a Nueva York, Estados Unidos. Por lo menos, mi delegación tiene muchos problemas para llegar acá por cuestión de visas. Nuestros parlamentarios, para llegar a los Estados Unidos, no pueden conseguir visas. Se trata de parlamentarios, de congresistas. Cuando llego acá, quedo bloqueado en el aeropuerto, y mis ministros que vienen —hermanos indígenas— son sometidos a control, horas y horas. Los representantes de algunos de los países que venimos acá somos amenazados por los dueños de casa, por el Presidente Bush. Si es así, si sigue siendo así, creo que seriamente —como presidentes, como naciones— debemos pensar en cambiar la Sede de las Naciones Unidas. Yo, personalmente, no estoy de acuerdo en venir acá a ser sometido a ciertas investigaciones. Siento que también la descolonización de las Naciones Unidas debe empezarse, y que todos debemos respetarnos, por más que seamos pequeños o grandes, tengamos problemas o no los tengamos.

Escucho las intervenciones sobre el deshielo, formuladas sin preguntarse de dónde viene ese deshielo, ese calentamiento global. Son el capitalismo y la exagerada e ilimitada industrialización de algunos países los que nos traen muchos problemas en el continente, como también en el planeta Tierra. Cuando nos organizamos, junto con los movimientos sociales, para protestar, para condenar esas políticas insostenibles, esos modelos económicos que no resuelven los problemas económicos, vienen las intervenciones, las bases militares, las guerras, la satanización, las acusaciones de terrorismo, como si los pueblos no tuvieran derecho a reclamar por sus necesidades, por sus derechos, a formular nuevos planteamientos en función de cómo salvar la vida, cómo salvar a la humanidad.

Por tanto, creo que es importante, como presidentes, naciones o delegados, decir la verdad, con mucha sinceridad, sobre estos problemas económicos que viven no solamente Bolivia, América o Sudamérica. Cuando en Sudamérica hay procesos de cambio en democracia —democracias liberadoras, no democracias sometidas al imperio— vienen otras acusaciones y otras tergiversaciones. Se ven acusados de crueles dictadores, como ayer escuché del Presidente Bush al referirse al Presidente y Comandante de Cuba. Envío un saludo a todos los revolucionarios, especialmente al Presidente Fidel, al cual le tengo mucho respeto, porque también manda tropas a muchos países, pero tropas para salvar vidas, y no, como el Presidente de los Estados Unidos, que manda tropas para acabar con vidas. Si somos presidentes pensemos en la vida, en la humanidad, en cómo salvar al planeta Tierra, en la cuestión del cambio climático que está en debate permanente en el mundo entero.

Estoy convencido de que no es posible que los servicios básicos sigan siendo un negocio privado. Felizmente, gracias a los cancilleres de América, se ha reconocido que el agua es un derecho humano. Si el agua es un derecho humano, es importante que ahora sea un servicio público, y no un negocio privado. Ahora es importante que también la energía fuera un derecho humano. Ojalá todos pudiéramos conseguir que la energía fuera un derecho humano. Si es un derecho humano, la energía jamás será un negocio privado. Debe ser un servicio público a fin de superar las necesidades que tienen nuestros pueblos.

Sin embargo, no puedo entender que, so pretexto de una hegemonía o de acumular el capital en pocas manos, sigamos dañando a la humanidad, afectando a los pobres, marginando a otros sectores que tienen muchas necesidades. Estimo que estamos hablando para cambiar esas políticas económicas que han hecho y siguen haciendo mucho daño, políticas económicas que llevaron al genocidio a la humanidad, y sigue el genocidio.

No puedo entender todavía que algunos países estén embarcados en una carrera de armamentos. No comparto la guerra. Estamos planteando, como un gran movimiento político y social, cómo renunciar a la guerra mediante una nueva constitución política del Estado boliviano. Estoy convencido de que la guerra es la industria de la muerte. Por lo tanto, la carrera de armamentos es otra industria que complementa esa

industria de la muerte. No puedo entender cómo en este nuevo milenio, países y presidentes podemos seguir pensando en el intervencionismo, la soberbia, el autoritarismo de unos países contra otros países, sin pensar aún en la humanidad.

Siento que, de manera conjunta, debemos trabajar para ver cómo salvar el planeta Tierra, que es lo más importante en este momento si queremos salvar la vida y la humanidad.

Ayer también escuché algunas intervenciones sobre los biocombustibles. Trataba de entender qué son los biocombustibles o los agrocombustibles. No puedo entender que podamos utilizar alimentos agropecuarios como combustibles para automóviles. No puedo entender que el producto de la tierra sea para las chatarras. Considero que el alimento debe ser para el ser humano; la tierra, para la vida. ¿Porque falta gasolina o diesel vamos a desviar la tierra y los alimentos para utilizarlos como combustible para los automóviles? Por eso, hace dos días atrás decía: Si realmente estamos pensando en la vida, abandonemos el lujo. Es importante abandonar el lujo. No podemos seguir acumulando basura. No podemos seguir pensando sólo en pocas familias en vez de pensar en la humanidad. Creo que tenemos profundas diferencias cuando hablamos sobre estos temas de la vida y, sobre todo, dentro de nuestras mayorías nacionales.

Quiero aprovechar esta oportunidad para saludar y agradecer el apoyo de todos, excepto de cuatro gobiernos, en la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. Estoy muy satisfecho. Los pueblos de América han esperado más de 500 años que sus derechos sean reconocidos. Somos de la cultura de la paciencia. Queremos decir que no porque ahora tengamos una Declaración el movimiento indígena va a ser vengativo con otros sectores. Los pueblos indígenas no tenemos un carácter vengativo. Los pueblos indígenas somos de la cultura del diálogo y, fundamentalmente, somos de la cultura de la vida.

Quiero pedir a las Naciones Unidas que pronto convoquen una cumbre mundial indígena para recoger sus vivencias. Estamos recogiendo nuestras vivencias en Bolivia mediante un programa llamado “Vivir Bien”. Para vivir mejor, a veces hay que explotar; para vivir mejor, a veces hay que robar; para vivir mejor, a veces hay que discriminar; para vivir mejor, a veces hay que saquear. Sin embargo, el vivir bien es vivir en

comunidad, en colectividad, y no solamente entre seres humanos, sino que hay que vivir bien en armonía con la madre Tierra. Para el movimiento indígena, la tierra es algo sagrado. La madre Tierra es la pachamama, como la llamamos en nuestros idiomas, es nuestra vida. La madre Tierra no puede ser convertida en una mercancía, en un negocio. Si estamos hablando o protestando contra el calentamiento global, pues primero entendamos qué es la madre Tierra. Si la Tierra nos da vida, tenemos la obligación de ver cómo revisar políticas, pero también de recoger las vivencias de nuestro movimiento indígena.

Hemos vivido en colectividad, en comunidad. Un tema de debate sería: la colectividad, el comunitarismo contra el capitalismo. Debamos y recojamos esas vivencias para defender la vida y para salvar a la humanidad.

También quiero aprovechar este momento para expresar que este nuevo milenio deber ser el milenio de la vida, de la igualdad, de la justicia, respetando nuestra identidad y apostando a la dignidad humana. Por lo tanto, estamos hablando de cambiar los modelos económicos, los sistemas que sólo dañan a la humanidad; pero, si nosotros queremos cambiar desde acá, es importante que nosotros cambiemos primero. No tengamos la mentalidad egoísta, individualista, acaparadora, ambiciosa, sectaria, con la cual sólo nos preocupemos de pocos o de algunas familias, y no de la familia grande que vive en el planeta Tierra. Hablamos de cambiar primero nosotros como presidentes, como representantes de las distintas naciones, para cambiar los modelos económicos en busca de igualdad y justicia. En estos 20 meses como Presidente, me he dado cuenta de que es necesario trabajar con los pueblos, escuchar sus necesidades. Siempre habrá grupos que no quieren perder sus privilegios, pero privilegios mal habidos, o privilegios que les permitían desde el Estado hacer negocios para sus familias y a no pensar en la familia.

Aprendí, en estos 20 meses como Presidente, qué hubiera sido lindo trabajar por la patria y no por la plata. Qué lindo hubiera sido trabajar por esa gente abandonada, por los pueblos. Cuánto mejor hubiera sido complementarnos con alguna gente que no tiene muchos problemas económicos pero que también quiere a su patria y apuesta por su patria con solidaridad, con complementariedad.

También quiero hablarles sobre algo que conocen, un problema histórico que tenemos con la hermana República de Chile, el tema del mar. Quiero decirles que hasta ahora hemos sentado las bases de cierta confianza, confianza de pueblo a pueblo, confianza de Gobierno a Gobierno, confianza de Presidente a Presidenta, bajo la diplomacia de los pueblos. Queremos resolver las reivindicaciones históricas en el marco de la complementariedad, porque los países vecinos, los países de Latinoamérica, los países del mundo, necesitamos complementarnos si queremos resolver nuestros problemas, los problemas de nuestros pueblos y de nuestras naciones. Me parece muy importante la complementariedad, y por eso seguiremos trabajando por la humanidad.

Quiero decir a los miembros, para terminar —a veces la luz roja nos pone nerviosos, pero no importa— que quisiera que esta clase de eventos que cuentan con la participación de todos nosotros nos permitan aprender, seguir aprendiendo, porque estas son las mejores universidades que tenemos. Sin embargo, hablemos con claridad, hablemos con sinceridad, y no falseemos la verdad cuando sólo nos referimos a los efectos y no a las causas o los problemas de la humanidad. En este caso quiero decir que es importante cambiar los modelos económicos y erradicar el capitalismo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Bolivia por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Evo Morales Ayma, Presidente de la República de Bolivia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Václav Klaus, Presidente de la República Checa

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Checa.

El Sr. Václav Klaus, Presidente de la República Checa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Václav Klaus, Presidente de la República Checa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Klaus (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Doy también la bienvenida al muy respetado Secretario General a la primera sesión de apertura de esta Asamblea celebrada desde que asumió el cargo.

Antes que nada quiero decir que mi país se siente orgulloso de ser uno de los padres fundadores de las Naciones Unidas en su actual forma. La República Checa, sucesora del Estado de Checoslovaquia, ha participado activamente en todo tipo de actividades de las Naciones Unidas en el pasado y seguiremos haciéndolo en el futuro. No sólo participamos en la labor de las propias Naciones Unidas sino también en la de sus organizaciones y organismos especializados, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización Mundial de la Salud, el Organismo Internacional de Energía Atómica, y muchos otros. Hemos apoyado siempre toda iniciativa importante que se traduzca en un aumento de la estabilidad y prosperidad del mundo.

Me siento orgulloso de confirmar que la República Checa aspira a ser elegida en el Consejo de Seguridad como miembro no permanente para el período 2008-2009. Creo que la mayoría de los países Miembros pueden confiar en nosotros y que merecemos sus votos. Estamos convencidos de que ya hemos demostrado nuestra devoción por la libertad, la democracia, la cooperación internacional, el desarrollo económico y el respeto por la soberanía de los países que pertenecen a esta comunidad de naciones. Mi país se desempeñó en el Consejo de Seguridad entre 1994 y 1995. Tratamos de hacer lo mejor de lo que somos capaces. Fuimos confiables y nos empeñamos en una ardua labor. Puedo asegurar a la Asamblea que ahora nos desempeñaremos aún mejor.

Hemos reconocido siempre la responsabilidad principal del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Desde el decenio de 1990, la República Checa ha participado en más de 20 misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y en operaciones con mandato de las Naciones Unidas en los Balcanes, Asia y África. Creemos firmemente en la prevención y la solución no violenta de las controversias y los conflictos. Nuestra

propia conducta puede probarlo: la pacífica disolución de Checoslovaquia en 1992. En los últimos años, hemos duplicado también nuestra asistencia oficial para el desarrollo.

En los pasados 18 años, la República Checa ha logrado un desarrollo drástico y dinámico que fue posible gracias a la caída del comunismo y a nuestro rápido alejamiento de ese sistema político, social y económico opresivo, inhumano e ineficiente. Nuestra estrategia de transformación, basada en la aceptación del pluralismo político, la democracia parlamentaria y la economía de mercado ha tenido éxito.

Otro impulso importante para nuestro desarrollo fue nuestro acercamiento a la Unión Europea y nuestro ingreso en ella, hace tres años. Actualmente, la República Checa es miembro pleno de la Unión Europea y, en la primera mitad de 2009, asumirá su presidencia. Puede interesar a la Asamblea saber que el lema de la presidencia checa es "Europa sin barreras". Con ello nos referimos a la eliminación de las barreras de la Unión Europea, tanto internas como externas. Apoyo plenamente ese concepto ya que creo firmemente en la necesidad de eliminar las barreras que traban el progreso económico, en particular en los países en desarrollo.

Consideramos que las Naciones Unidas son una plataforma importante y, de hecho, irremplazable. En el mundo actual no hay nada que pueda sustituirlas. Son una plataforma para reuniones y consultas, para el diálogo y, eventualmente, para alcanzar acuerdos sobre tratados entre naciones que comparten valores y posiciones políticas iguales o semejantes. Esa plataforma única se basa en la pluralidad de opiniones de sus 192 países miembros, y en el respeto mutuo por nuestras posiciones, que a veces son distintas. La ambición de las Naciones Unidas no es, ni debería ser nunca, la búsqueda de una opinión obligatoria y única impuesta por algunos de nosotros a quienes no están de acuerdo.

No he utilizado la palabra "plataforma" por casualidad ni sin propósito. Al utilizarla, me opongo implícitamente al concepto alternativo, al concepto de una gobernanza mundial basada en la idea indefinible de que el mundo puede gobernarse, organizarse, controlarse, administrarse y planificarse globalmente. Esa aspiración no puede jamás ser aceptada. Se trata de una ambición basada en el abuso de la razón y en la

pretensión del conocimiento. La democracia es otra cosa.

Algunos entre nosotros preferimos la eficacia operacional —o la capacidad para actuar— de esta Organización al reconocimiento de la existencia de diferentes puntos de vista. Ellos quieren tomar decisiones de manera más fácil y rápida. Nuestro pasado comunista nos dice que no debemos hacer eso. También deseamos que las Naciones Unidas sean razonablemente operativas, pero nos oponemos categóricamente a que eso ocurra a expensas de Estados Miembros concretos. Debemos respetar las opiniones de países Miembros individuales, independientemente de su tamaño. Es fundamental que cada Estado Miembro goce del mismo estatus y que su voz no sea ignorada.

Debemos avanzar. Las Naciones Unidas necesitan cambios. Apoyamos la reforma de las Naciones Unidas porque la Organización debe reflejar la situación actual del mundo más que la situación de la época en que fue fundada. Algunos cambios son inevitables y debemos debatir seriamente al respecto.

Con gran pesar, estamos siendo testigos en el mundo actual de muchos casos de falta de libertad y democracia. Nuestra tarea para el futuro es minimizar esos casos. Sin embargo, no veo ni escucho los términos “libertad” y “democracia” tan a menudo como merecen. Escuchamos más a menudo otras palabras, como asistencia, iniciativas e intervenciones gubernamentales, justicia social, derechos positivos, medio ambiente, recursos, clima, solución de problemas, amenazas y retos mundiales, entre otras.

Debemos tener mucho cuidado a ese respecto. Debemos apoyar las actividades prácticas, no programas que en realidad lo que hacen es obstaculizar el desarrollo local. Debemos usar los recursos naturales de manera eficaz y proteger el medio ambiente, pero no de manera que restrinja la actividad humana y vaya en detrimento del desarrollo económico. Debemos contribuir al desarrollo económico reduciendo barreras más que prestando asistencia con condiciones. Reducir el proteccionismo y los subsidios a la exportación es una medida aún más eficaz que cualquier otra para ayudar a los países en desarrollo. No debemos permitir que se impida a los países en desarrollo seguir adelante con su propio desarrollo económico imponiéndoles cargas adicionales que no podrán soportar.

En la conferencia sobre el cambio climático celebrada anteayer advertí categóricamente contra el alarmismo injustificado de los activistas del calentamiento global y sus compañeros en algunos gobiernos y organizaciones internacionales, pero ni siquiera el posible problema, al igual que cualquier otro, llegará a resolverse sin tomar como base la libertad, los mercados libres, el libre comercio y otros atributos de una sociedad libre.

La conservación del medio ambiente es muy importante, pero debemos ser modestos en nuestros intentos por controlar las complejidades del mundo. Aprovechemos al máximo el potencial de esta Organización. Cooperemos, escuchémonos los unos a los otros, negociemos hasta el último minuto y tratemos de comprender a los demás. La República Checa trata de seguir esas normas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Checa por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Václav Klaus, Presidente de la República Checa, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Rafael Correa, Presidente de la República del Ecuador

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Ecuador.

El Sr. Rafael Correa, Presidente de la República del Ecuador, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Rafael Correa, Presidente de la República del Ecuador, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Correa: Permítaseme iniciar esta intervención reflexionando sobre el compromiso de lucha contra la pobreza, vigente desde septiembre de 2000, cuando 189 países suscribieron la Declaración del Milenio, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. En virtud de ese acuerdo nos comprometimos a cumplir, hasta 2015, con algunos propósitos básicos en el camino hacia el desarrollo humano.

Hoy, desde un Gobierno que ha proclamado en el Ecuador una revolución ciudadana, democrática, ética y nacionalista, quisiéramos proponer algunas reflexiones críticas sobre el propio concepto de los objetivos de desarrollo del Milenio, sus limitaciones y los peligros que entrañan programas mínimos de esta naturaleza, sobre todo frente a las profundas asimetrías sociales y económicas que vive el planeta.

La primera limitación en dichos objetivos es que constituyen un mínimo como estrategia para disminuir la pobreza. Nuestra meta es ir mucho más allá de tales mínimos, profundizando los objetivos e incorporando muchos otros. El hecho de subscribirnos de manera exclusiva a un enfoque de necesidades mínimas, como el que plantean los objetivos, implica un alto riesgo al buscar satisfacer conciencias pero limitando las aspiraciones del cambio social.

De esta forma, podemos asumir que existen dos umbrales que nos permiten caracterizar la vida de las personas. El primero tiene que ver con las capacidades indispensables en los seres humanos para subsistir dentro de la sociedad, capacidades sin las cuales una vida no podría llamarse siquiera humana. El segundo umbral se refiere a las capacidades que le permitan a cada uno realizarse como persona dentro de esa sociedad. Estamos hablando, por tanto, no sólo de subsistencia, sino del derecho a gozar de una vida digna de ser vivida.

Creemos que tener la meta de vivir con un dólar más un centavo al día, para supuestamente superar la pobreza extrema, o evitar morir prematuramente, como podría colegirse de los objetivos, no significa llevar una vida digna. El desarrollo de políticas públicas en un país que pretende un cambio radical, como el caso ecuatoriano, no puede conformarse con alcanzar objetivos mínimos. Obviamente, evitar la muerte prematura de los niños y niñas o de las madres gestantes resulta un objetivo incuestionable. Sin embargo, centrándonos sólo en aquello corremos el riesgo de conformarnos con que la vida humana sea simplemente un proceso de resistencia que tenga como fin alargar unas horas más la existencia de las personas.

Proponemos, en consecuencia, objetivos comunes, no sólo sobre mínimos de vida, sino sobre máximos sociales. Por ejemplo, consideramos que es posible compartir identidades diversas, construir y recuperar espacios públicos, garantizar el acceso a la

justicia, tener un trabajo que garantice el derecho a ganarse el propio sustento, tener tiempo para la contemplación, la creación artística y la recreación, objetivos que ya se encuentran en el plan nacional de desarrollo que ha puesto en vigencia el Gobierno del Ecuador.

De esta forma, renunciamos a la idea de que el presente es una pura fatalidad histórica frente a la cual claudicamos buscando mínimos claramente elementales. Más aún, la perspectiva de conformarse con mínimos supone también la legitimación —y esto es muy grave— de la realidad que vivimos ya que tales mínimos no buscan trastocar las distancias ni las relaciones de poder entre los sujetos ni entre las sociedades. Es decir, también abogamos por el reconocimiento de una igual dignidad para todos los seres humanos. El conceder a algunas personas unos mínimos debe ser, a lo sumo, un objetivo emergente y temporal, y jamás debe considerarse como un *modus operandi* de la política pública dado que supone situar al “beneficiario” en una posición de inferioridad frente a los demás. En otras palabras, supone no reconocer su idéntica dignidad humana frente al resto. De hecho, no es casualidad que burocracias internacionales, como el Banco Mundial, propongan siempre hacer informes sobre la pobreza y nunca se les haya ocurrido hacer informes sobre la desigualdad.

Por ello, quizás la mejor estrategia de reducción de la pobreza con dignidad ser la reducción de las distancias sociales, económicas, territoriales, ambientales y culturales. De esta manera, uno de nuestros objetivos principales de gobierno es disminuir las inequidades en un marco de desarrollo endógeno, de inclusión económica y de cohesión social-territorial, tanto interna como en el marco del sistema global. En este mismo sentido, buscamos imponer en el Ecuador el imperio de los derechos humanos y de los valores universales. Por el contrario, lo que la larga y triste noche neoliberal postuló, desde una perspectiva existencial por las consecuencias resultantes del absolutismo del mercado, fueron programas sociales que terminaron fragmentando a la sociedad en tantas partes como grupos sociales pudieran existir.

Sin embargo, un proyecto nacional y un cambio de las relaciones de poder dentro de una sociedad no significan una suma de fragmentos, pretendiendo que, por un azar del destino, adquieran sentido y coherencia y se unan como las partes de un rompecabezas, incluso a pesar de no contar con todas las piezas que lo

integran. Es indispensable trazar un proyecto compartido, que debe estar en constante rediseño y que justamente tenga como objetivo el que todos deseemos ser parte del mismo.

Por ello, en el Ecuador construimos el plan nacional de desarrollo en forma democrática, porque entendemos que sin la participación de todos en las decisiones fundamentales de la sociedad, ningún país podrá legitimar y volver más eficientes sus decisiones públicas. Se trata, en suma, de cambiar una práctica política aplicada por los sectores tradicionales, con su tecnocracia y elitismo, para devolver la palabra y la acción a quienes deben ser los dueños, protagonistas y beneficiarios de las políticas públicas.

Además, quisiera señalar que los objetivos de desarrollo del Milenio adolecen de una visión de desarrollo apegada a criterios de consumo y de una estrategia ligada a los procesos de liberalización económica. Nuestra mirada de desarrollo es muy diferente. Entendemos por desarrollo la consecución del buen vivir de todos, en paz y armonía con la naturaleza, y la prolongación indefinida de las culturas humanas. En este sentido, nos complace sobremanera que en esta Asamblea se haya debatido ampliamente sobre los efectos devastadores e injustos del cambio climático.

El Ecuador ha traído una propuesta concreta e innovadora para contribuir a la reducción de las emisiones de dióxido de carbono y a la conservación de la biodiversidad con nuestro proyecto Yasuni-ITT. La iniciativa plantea el compromiso de no explotar cerca de 920 millones de barriles de petróleo y así evitar la emisión de alrededor de 111 millones de toneladas de carbono provenientes de la quema de combustibles fósiles. Sin embargo, esto implicará dejar de recibir ingentes inversiones y cerca de 720 millones de dólares anuales, cantidad muy significativa para la economía ecuatoriana.

Estamos dispuestos a hacer este inmenso sacrificio, pero también demandando la corresponsabilidad de la comunidad internacional, sobre todo de los países desarrollados, principales depredadores del planeta, y una mínima compensación por los bienes ambientales que generamos. Este sería un extraordinario ejemplo de acción colectiva mundial —bajar de la retórica a hechos concretos, a la práctica— que permitiría no sólo reducir el calentamiento global para beneficio de todo el planeta

sino también inaugurar una nueva lógica económica para el siglo XXI, donde se compense la generación de valor, y no solamente la generación de mercancías.

Al hablar de culturas, nos alegra también que la Asamblea General de las Naciones Unidas haya adoptado, hace pocos días, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, patrocinada en forma muy activa por el Ecuador, instrumento que ha debido esperar más de 20 años para su aprobación y que será la carta fundamental para la protección de los derechos humanos de nuestros pueblos aborígenes.

Finalmente, ese buen vivir del que estamos hablando presupone también que las libertades, oportunidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen. En este sentido, la paradoja inmoral de que, por un lado, se promueva al nivel global la libre circulación de mercancías y de capitales, buscando la máxima rentabilidad, pero, por otro lado se penalice la libre circulación de personas que buscan un trabajo digno es sencillamente intolerable, sencillamente insostenible desde un punto de vista ético.

Para el Gobierno del Ecuador no existen seres humanos ilegales —no hay tal cosa— y las Naciones Unidas deben insistir sobre este punto. No hay tal cosa como seres humanos ilegales. Eso es inadmisibles. Y estamos trabajando activamente para promover un cambio en las vergonzosas políticas migratorias internacionales, sobre todo de los países del llamado primer mundo, sin olvidar, por supuesto, que nuestra mayor responsabilidad es la construcción de un país que ofrezca las garantías de una vida digna como mecanismo de prevención del éxodo forzado por la pobreza y la exclusión.

No debemos engañarnos frente a quienes proclaman el fin de las ideologías, el fin de la historia. Los sectores conservadores quieren hacernos creer que vivimos en el mejor de los mundos posibles y que hay que abandonar cualquier intento de cambio, cualquier intento de construcción de nuestra propia identidad individual y colectiva, cualquier intento de construcción de nuestra propia historia. Frente a esa concepción del mundo, mezquina y autocomplaciente, nosotros sostenemos que es posible llevar a cabo una acción colectiva, consciente y democrática, para dirigir nuestras vidas y organizar la sociedad mundial de otra manera, con un rostro más humano. Nuestro concepto

de desarrollo nos obliga a reconocernos, comprendernos y valorarnos unos a otros, a fin de posibilitar la autorrealización y la construcción de un porvenir compartido. Es a la construcción de ese mundo, de ese sueño, que el Ecuador quiere invitarlos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Presidente de la República del Ecuador la declaración que acaba de formular.

El Sr. Rafael Correa, Presidente de la República del Ecuador, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Polonia.

El Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kaczyński (*habla en polaco; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Quisiera empezar transmitiendo mi respeto y mi agradecimiento a la Sra. Haya Rashed Al-Khalifa, quien presidió la Asamblea General en su sexagésimo primer período de sesiones. También felicito sinceramente a su sucesor, el Sr. Srgjan Kerim, que acaba de ser elegido Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones.

El período de sesiones en curso es la mejor prueba de que vivimos en un mundo que tiene numerosas contradicciones y una multitud de enfoques para las cuestiones fundamentales a que se enfrenta la humanidad en la actualidad. Podemos decir que lo que algunas personas consideraron evidente cuando se derrumbó el comunismo en 1989, en lo que se denominó el fin de la historia en el mundo académico, no se ha hecho realidad. La historia está plagada de contradicciones como esa, que por encima de todo están vinculadas a las desigualdades en el desarrollo económico entre los diversos países y regiones. Todos

los años, en el Salón de esta Asamblea se escuchan ecos de esas realidades, y hoy también los hemos oído. El problema está estrechamente vinculado a una cuestión que se examinó los últimos días, durante la reunión de alto nivel sobre el cambio climático. Doy las gracias al Secretario General por su iniciativa de convocar esa reunión. El calentamiento de la Tierra es uno de los temas fundamentales de este período de sesiones. El problema puede examinarse desde diversos ángulos.

Primero, como señaló el Presidente Václav Klaus de la República Checa, las causas del calentamiento de la Tierra no son evidentes; están siendo debatidas. En mi país, hay partidarios de la teoría de que el cambio climático no se debe a las actividades humanas, pero son la minoría. La mayoría de los expertos en la materia sostienen que las actividades económicas humanas, sobre todo la generación de dióxido de carbono, son los factores subyacentes del cambio climático, que en los últimos dos días han descrito vividamente numerosos oradores.

Los problemas y los esfuerzos relativos a su resolución están vinculados intrínsecamente a las contradicciones de nuestro mundo. Cuando se aprobó la primera convención sobre el clima, hace aproximadamente 12 años, se consideraba que los países desarrollados eran los principales responsables de las emisiones excesivas de dióxido de carbono, pero las cosas han cambiado mucho desde entonces. En muchos aspectos, hemos observado cambios para mejor. Dos de los países más vastos del planeta, China y la India, han empezado a desarrollarse dinámicamente, y ello ha provocado un claro aumento de las emisiones de dióxido de carbono, que contribuyen al calentamiento climático.

¿Cómo podemos resolver el problema? El Protocolo de Kyoto establece tres métodos, dos de los cuales ayudarían fundamentalmente a limitar las emisiones de dióxido de carbono de los países altamente desarrollados, mientras que sólo el tercero promueve, hasta cierto punto, la mitigación de ese tipo de emisiones de los países menos desarrollados. Los resultados del Protocolo de Kyoto han sido significativos pero no resuelven todos los problemas, y el Protocolo no ha sido ratificado por todos los países. Muchos de los Estados poderosos no lo han adoptado aunque, en cualquier caso, éste dejará de estar vigente en 2012.

Por lo tanto, el mundo se enfrenta a un nuevo reto. Por una parte, como representante de un país desarrollado —aun cuando no sea uno de los más desarrollados— quisiera recalcar que no podemos limitar el derecho de los países menos ricos al desarrollo. Por otra parte, debemos progresar todo lo posible en la resolución de los problemas que estamos examinando. Por lo tanto, debemos estudiar cuál es el mejor modo de progresar.

Estoy de acuerdo con quienes afirman, independientemente de cuál sea el país al que representan, que el problema no puede resolverse exclusivamente mediante métodos vinculados a la búsqueda de beneficios y al trato de todos los bienes como mercancías —en otras palabras, mediante la aplicación de instrumentos puramente económicos. La economía de mercado es el medio más eficaz para lograr el crecimiento económico y generar bienestar, como demuestra el fracaso del sistema comunista. No obstante, las leyes del mercado no pueden ser el único principio que rija no sólo la economía sino también la vida social y las relaciones internacionales. En ese sentido, como hice el año pasado, pido un grado mucho mayor de solidaridad. Sin una asistencia de gran alcance de los países altamente desarrollados a los países que se están desarrollando rápidamente o que esperan crecer con mayor rapidez, no habrá posibilidades de éxito.

¿En qué debe consistir esa asistencia? En primer lugar, en la transferencia de tecnologías que ayuden a reducir las emisiones. ¿Cuenta hoy el mundo con organizaciones capaces de encargarse de facilitar la transferencia a gran escala de recursos de un país a otro? Ciertamente, sí. Tenemos esos países y esas organizaciones, por ejemplo, contamos con la Unión Europea, que es la prueba de que existen esos marcos. Por supuesto, la Unión Europea se ocupa de las cuestiones generales del desarrollo y la protección ante el cambio climático, pero, a este respecto, puede servir como ejemplo. Se trata de un ejemplo a seguir a nivel mundial cuando sea aplicable. La cuestión es definir quién se encargará de organizar esa solidaridad internacional. La experiencia de los últimos 60 años demuestra que sólo hay una organización capaz de ello, la organización en la que hoy estamos debatiendo el tema, las Naciones Unidas.

Sin embargo, para lograr ese objetivo, las Naciones Unidas deben reformarse considerablemente. Polonia ha abogado sistemáticamente por esa reforma.

La idea central de la reforma es simplemente la adaptación de la estructura del sistema de las Naciones Unidas a los cambios fundamentales ocurridos en los últimos 62 años en la geografía política del planeta. Ello está intrínsecamente ligado a la reforma del Consejo de Seguridad.

Por último, deseo mencionar algunas experiencias de mi país, que son similares a las experiencias de la República Checa, representada hoy aquí por el Sr. Klaus. Recientemente pusimos fin al comunismo. Desde entonces hemos alcanzado el éxito económico y, además, hemos reducido las emisiones de gases de efecto invernadero en un 30%. Por consiguiente, hemos comprobado que se trata de algo factible. A pesar de los aparentes obstáculos, el problema no es insoluble.

Entonces, ¿qué métodos se pueden aplicar? Por una parte, hay que suspender ciertos tipos de producción. Por la otra, podemos forestar la tierra. En Polonia y en otros países este enfoque puede generar formidables resultados. Sin embargo, para alcanzar esos resultados los bosques tienen que estar bajo un control público general. Represento un país que funciona con una economía de mercado, pero los bosques son un recurso público.

Hace algunos años el problema que hoy nos ocupa era una cuestión esencial, pero no un tema predominante. Hoy es un tema central de debate en la Unión Europea. Ahora es también un tema de debate en las Naciones Unidas. Creo que existen razones para ello. Por consiguiente, es necesario seguir abordando este tema.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Polonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Sr. Lech Kaczyński, Presidente de la República de Polonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Noruega.

El Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Stoltenberg (Noruega) (*habla en inglés*): Hace dos días los dirigentes del mundo se reunieron en este Salón e hicieron firmes declaraciones sobre la necesidad urgente de hacer frente al cambio climático. Escuchamos al Presidente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, Sr. Pachauri, presentar pruebas convincentes sobre el estado del clima mundial. El Sr. Pachauri describió el sombrío futuro que aguarda al planeta si no se adoptan medidas energéticas y mancomunadas. No tenemos tiempo que perder.

Es urgente que concertemos un acuerdo amplio que suceda al acuerdo de Kyoto. El nuevo acuerdo debe contar con el firme apoyo de las Naciones Unidas y debe incluir a todos los principales países emisores, así como a todos los sectores importantes. Cuando nos reunamos en Bali en diciembre debemos acordar una hoja de ruta para las negociaciones venideras.

Los países industrializados son especialmente responsables del estado actual de la atmósfera. De ahí que también les incumbe la especial responsabilidad de llevar nuevamente los niveles de emisión de gases de efecto invernadero hasta niveles sostenibles. Nuestro objetivo a largo plazo es evitar el aumento de las temperaturas a dos grados Celsius por encima del nivel de las de la etapa preindustrial.

Enfrentar el desafío del cambio climático es algo que podemos hacer. Sin embargo, ello requerirá que nuestra respuesta sea firme y coherente. Debemos darle al sector privado, en todas partes del mundo, incentivos sólidos para disminuir las emisiones. Por ello es esencial fijar un precio a las emisiones y ampliar el mercado del carbono.

Hace siete años fui uno de los 189 Jefes de Estado o de Gobierno que firmó la Declaración del Milenio. Asumimos el compromiso de cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas. Sin embargo, a menos que hagamos un esfuerzo adicional, no cumpliremos las promesas que hicimos a los pueblos del mundo. En particular, estamos quedándonos a la zaga en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio relacionados

con la salud infantil y materna. Cada año 10 millones de niños mueren antes de cumplir los cinco años. Muchas vidas pueden salvarse utilizando vacunas baratas y eficaces.

Noruega ha contribuido a la Alianza Mundial para el Fomento de la Vacunación y la Inmunización (GAVI) desde su creación en el año 2000. Por conducto de la Alianza ya hemos conseguido salvar más de 2 millones de vidas. Sin embargo, tenemos que ir más allá de la vacunación.

Cada año 2 millones de recién nacidos mueren antes de que se oculte el sol de su primer día de vida. Los 4 millones de recién nacidos que mueren en su primer mes de vida podrían sobrevivir si fueran amamantados y tuvieran acceso a los antibióticos y al personal de la salud. No se trata sólo de los recién nacidos, sino también de sus madres. Cada año 500.000 mujeres mueren por razones vinculadas al parto. Medidas sencillas y baratas pueden salvar a millones de personas.

Hoy Noruega, conjuntamente con otros gobiernos, organismos y con la sociedad civil, ha iniciado una campaña mundial para lograr precisamente eso: salvar millones de vidas. Las principales metas de la campaña son organizar y financiar la supervivencia; garantizar que el personal de la salud atienda a más pacientes y archive menos informes y modificar los mecanismos financieros de manera que el tratamiento de los pacientes sea más una fuente de ingresos que una generación de gastos para el sistema de salud. Hoy estamos emprendiendo una campaña en defensa de las mujeres y los niños, a fin de garantizar que nuestro mensaje llegue a todos los rincones del mundo. También me complace anunciar que hemos creado una red de dirigentes mundiales para velar por que se dé verdaderamente a las mujeres y los niños la prioridad que merecen. Hoy permítaseme anunciar que Noruega está comprometiéndose a aportar 1.000 millones de dólares durante un período de 10 años para apoyar los objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con la salud infantil y materna.

La campaña mundial que iniciamos hoy se basa directamente en las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel sobre la coherencia en todo el sistema de las Naciones Unidas, que tuve el privilegio de presidir junto con mis colegas del Pakistán y Mozambique.

Necesitamos unas Naciones Unidas fuertes y eficientes; necesitamos unas Naciones Unidas que

produzcan resultados; necesitamos unas Naciones Unidas que alcancen los objetivos de desarrollo del Milenio. Enfrentar estos desafíos fue el mandato del Grupo. El Grupo celebró reuniones en muchas partes del mundo y escuchó a países, grupos regionales, grupos de ciudadanos, organizaciones de voluntarios y muchas personas. En noviembre del año pasado presenté nuestro informe (A/61/583) y nuestras recomendaciones al Secretario General. Son un sincero intento de promover la capacidad de la organización de estar a la altura de sus posibilidades. Un aspecto central de nuestro informe es la recomendación de crear unas Naciones Unidas unificadas en cada país: un dirigente, un programa, un presupuesto y una oficina, siempre que fuera posible. También —e igualmente importante para el funcionamiento de las Naciones Unidas— necesitamos un sistema de gestión mejor centrado a nivel de la Sede. La Junta de Desarrollo Sostenible apunta precisamente a ese objetivo.

El Grupo comenzó con aspiraciones alentadas por un sentido del deber nacido de la convicción de que nuestro mayor compromiso no es con las propias Naciones Unidas, sino con los millones de personas que no gozan de la prosperidad y la libertad que muchos de nosotros consideramos algo natural. Nuestro mayor compromiso es con las personas cuyas condiciones de vida llevaron a la formulación de los objetivos de desarrollo del Milenio, aquellos que se preguntan cómo sobrevivirán hasta el día siguiente. Es por esas personas pobres y desposeídas que necesitamos unas Naciones Unidas eficaces, bien administradas y bien financiadas, que sigan siendo una fuente de esperanzas a escala mundial.

Por ello tenemos la obligación de revisar la manera en que llegamos a estas Naciones Unidas fragmentadas y que corren el riesgo de verse debilitadas y marginadas y de perder pertinencia. Hemos colaborado con el sistema de las Naciones Unidas en la erradicación de enfermedades, como la viruela, y de regímenes represivos, como el apartheid. Continuaremos nuestra lucha para suprimir la pobreza, la mortalidad infantil, la tortura y los tratos inhumanos y degradantes, así como nuestros esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Hoy cada vez más personas salen de la pobreza. Nunca habíamos tenido mayores capacidades para reducir las discrepancias que existen entre nosotros, pero no podemos permitir que la comunidad internacional malgaste los recursos o se esfuerce por

alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio utilizando vías que no sean la más eficaces y productivas. Debemos centrarnos en nuestro trabajo, medir nuestros resultados y demostrar que el desarrollo, cuando es gestionado por las Naciones Unidas, rinde beneficios.

Por ello tenemos que ser flexibles y reconocer que la medida más radical que podemos adoptar es no hacer nada. Me complace ver los progresos que se están registrando en los ocho países piloto en los que el modelo de unas Naciones Unidas unificadas se aplica en la práctica. También me complace ver que esos países han adoptado diferentes procesos y modelos de unas Naciones Unidas unificadas concebidos a la medida de la situación particular de cada país. Ello demuestra que no hay un modelo único.

Los fondos y programas de las Naciones Unidas que operan sobre el terreno ya están respondiendo. Cada vez la coordinación es mejor y el liderazgo más firme. Encomiamos a los órganos de las Naciones Unidas que han adoptado los nuevos principios rectores y exhortamos a los demás a hacer lo mismo.

En el informe del Grupo se señala un camino a seguir. Las Naciones Unidas no han colapsado, pero requieren mantenimiento. Por lo tanto, el Grupo no propone cambios revolucionarios. En lugar de ello, presentamos algunas medidas prácticas, factibles y eficaces que tienen como base las principales decisiones ya adoptadas por los Estados Miembros. Se necesita con urgencia un nuevo tipo de estructura en materia de género. Insto a los Estados Miembros a demostrar la amplitud de miras y el liderazgo necesarios. Esta será una importante tarea para la Asamblea General.

Noruega se enorgullece de ser un país amigo de las Naciones Unidas. Apoyamos las soluciones multilaterales para los problemas comunes, pero un buen amigo no guarda silencio cuando es necesario decir que el cambio y el mejoramiento son necesarios. Creemos en la cooperación internacional para el desarrollo; creemos en unas Naciones Unidas fuertes y eficientes. Por eso deseamos reformar las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Primer Ministro del Reino de Noruega por el discurso que acaba de formular.

El Sr. Jens Stoltenberg, Primer Ministro del Reino de Noruega, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Lawrence Gonzi, Primer Ministro de la República de Malta

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Malta.

El Sr. Lawrence Gonzi, Primer Ministro de la República de Malta, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Lawrence Gonzi, Primer Ministro de la República de Malta, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Gonzi (Malta) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por su elección para ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Estoy convencido de que sabrá usted dirigir a la Asamblea General durante sus importantes deliberaciones y desafíos. Puede usted contar con todo mi apoyo y con el de la delegación de Malta.

Además, aprovecho esta oportunidad para expresar el agradecimiento de la delegación de Malta a la Presidenta de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa, por su incansable labor encaminada a facilitar el diálogo entre todas los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Una vez más la Asamblea General se reúne para examinar y debatir asuntos internacionales que tienen profundas repercusiones en la población mundial. Estamos preocupados por la vida y la supervivencia de aquellos que no tienen voz para manifestarse en contra de la injusticia, el subdesarrollo, las violaciones de los derechos humanos, la discriminación en razón de género, la pobreza, el trabajo infantil y la degradación del medio ambiente.

Malta aplaude los esfuerzos del Secretario General Sr. Ban Ki-moon, quien, desde que asumió su cargo, ha venido haciendo una sólida contribución para que el mundo sea más seguro, lo cual es “nuestra responsabilidad común”.

El desafío del cambio climático mundial, en particular el del calentamiento de la atmósfera, me

lleva a hacer algunas observaciones sobre esta amenaza al medio ambiente y sus graves consecuencias económicas y sociales, que obstaculizarán los progresos hacia el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. Me enorgullece el hecho de que hace casi 20 años, en 1988, mi país, Malta, contribuyó a la concienciación sobre las serias repercusiones del cambio climático mediante una iniciativa que llevó a la Asamblea General a declarar que el cambio climático es una preocupación común de toda la humanidad. Posteriormente, esa iniciativa culminó con la aprobación de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y su Protocolo de Kyoto.

Señalo con satisfacción la notable participación en la reunión de alto nivel del lunes pasado. El Secretario General subrayó de manera inequívoca el desafío que la comunidad mundial enfrenta hoy. Dijo:

“Ha sucedido mucho desde entonces, pero los desafíos fundamentales siguen invariables y se han vuelto aún más apremiantes. De hecho, estoy convencido de que el cambio climático, y lo que hagamos con relación a él, nos definirá a nosotros y a nuestra época, y, en última instancia, el legado mundial que dejemos a las generaciones futuras.” (*Comunicado de prensa GA/10619*)

Son desastrosos los efectos que tienen los cambios climáticos extremos sobre las poblaciones locales como resultado del calentamiento mundial, tales como el Huracán Dean, el cual, como recordará la Asamblea, devastó las economías y la infraestructura de los Estados insulares de Dominica, Santa Lucía, Jamaica, Martinica, Guadalupe y otros Estados insulares del Pacífico y el Caribe. Todo ello requiere que las Naciones Unidas fortalezcan su liderazgo para enfrentar los desastres naturales.

Malta considera que la cuestión del cambio climático y sus repercusiones deben abordarse de una manera más coherente y concertada entre todas las instituciones y organizaciones internacionales. Es imprescindible que todos los agentes que participan en la reducción de los riesgos del cambio climático adopten una posición unificada con relación a la estrategia y las medidas a adoptar para reforzar la resistencia de los países afectados, a fin de fortalecer su capacidad de enfrentar y las consecuencias adversas del cambio climático y adaptarse a ellas.

Malta también considera que las Naciones Unidas deberían establecer, por conducto de la Asamblea General, un mecanismo que informe sobre las actividades en el ámbito del cambio climático a lo largo de los 20 últimos años y que proponga elementos para una posible estrategia mundial futura, que evite el enfoque fragmentado actual y tenga en cuenta especialmente las necesidades de los pequeños Estados insulares.

Debemos ese esfuerzo a las generaciones presentes y futuras. Malta aguarda con interés las decisiones que se adopten en la cumbre que ha de celebrarse en Bali en diciembre próximo, que, estamos convencidos, orientarán y acelerarán las acciones en el marco de las Naciones Unidas para alcanzar un acuerdo sobre una estrategia mundial que sea completa, eficaz, equitativa y urgente, a fin de limitar el cambio climático y adaptarse a sus consecuencias.

Dentro de pocas semanas Malta, en conjunto con la comunidad internacional, celebrará el cuadragésimo aniversario de la iniciativa que Malta también tomó sobre el Derecho del Mar, iniciativa que, 15 años más tarde, dio lugar a la aprobación de la Convención de las Naciones Unidas, en que se declaró que el fondo marino y su subsuelo eran patrimonio común de la humanidad. Cuarenta años después de la iniciativa de Malta y 25 años después de la aprobación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982, podemos afirmar con seguridad que este concepto también podría ser aplicado, de manera apropiada, al medio ambiente mundial, con el conocimiento de que esta posesión que no tiene precio es propiedad de todos los seres humanos de este planeta. El medio ambiente es nuestra zona común, nuestro patrimonio común y, en tal condición, es nuestra preocupación mundial. Como Estados Miembros de las Naciones Unidas, debemos trabajar de consuno por garantizar que esta preciosa posesión se proteja y mejore.

Uno de los objetivos primordiales de la política exterior de Malta es mantener su atención centrada especialmente en la promoción del diálogo, la paz, la estabilidad y la prosperidad en el Mediterráneo y el Oriente Medio. Junto con otros Estados miembros de la Unión Europea, así como con nuestros vecinos del Mediterráneo, Malta se seguirá sumando a los llamamientos para que se generen las condiciones necesarias para el fortalecimiento de la paz y la cooperación en la región. La participación de Malta en

el Acuerdo de cooperación euromediterránea del proceso de Barcelona, la Cumbre de los Cinco más Cinco, el Foro del Mediterráneo, la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea y la Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo complementa la vocación de larga data de Malta en la región del Mediterráneo, su compromiso con ella y nuestra comprensión de la misma. Malta se enorgullece de ser la sede de la recientemente establecida Asamblea Parlamentaria del Mediterráneo, que se reunirá por primera vez en mi país en noviembre próximo, abriendo con ello una nueva dimensión de los debates respecto de los asuntos mediterráneos.

Junto a los asuntos mediterráneos, el Oriente Medio, con la cuestión palestina en su centro, es una de nuestras prioridades. Malta tiene la intención de continuar apoyando los esfuerzos, como lo ha hecho ya por muchos decenios, por lograr la paz duradera en el Oriente Medio. Consideramos que son preocupantes las repercusiones económicas y sociales sobre las condiciones de vida del pueblo palestino. Nos sigue preocupando la seguridad del Estado de Israel y del pueblo israelí. Nos atribula la violencia constante entre israelíes y palestinos, así como entre palestinos, violencia que sigue cobrando vidas inocentes en ambas partes. Malta persistirá en sus trabajos con las Naciones Unidas y las partes interesadas para lograr una solución de dos Estados para la cuestión israelo-palestina. Malta apoya la decisión del Primer Ministro Olmert y el Presidente Abbas de Palestina de reunirse con frecuencia en su búsqueda de una solución duradera. También acogemos con beneplácito el nombramiento del ex Primer Ministro del Reino Unido, Sr. Tony Blair, como representante especial del Cuarteto, así como la iniciativa del Presidente Bush de convocar una importante reunión sobre esta cuestión en noviembre de este año.

Un tema central de nuestra Organización es la protección de los derechos humanos en todo el mundo. En el primer año de existencia del Consejo de Derechos Humanos hemos sido testigos de la conclusión exitosa de su desarrollo institucional. Malta predice que el examen periódico universal se convertirá en un mecanismo eficaz y proactivo que no solamente brindará una evaluación del historial en materia de derechos humanos de los Estados Miembros, sino que también alentará más logros.

Malta acoge con beneplácito la aprobación de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos

de los pueblos indígenas (resolución 61/295). El derecho a la vida está vinculado a la promoción y la protección de los derechos humanos. Malta está convencida de que la abolición de la pena de muerte aumentará el respeto de la protección del derecho a la vida. Malta también encomia y saluda la decisión del Secretario General de nombrar a un Asesor Especial sobre la Prevención del Genocidio, con la “responsabilidad de proteger” y con un mandato ampliado para cubrir casos de atrocidades en masa.

Este año se cumple el décimo aniversario del Estatuto de Roma que estableció la Corte Penal Internacional. Al respecto, Malta reafirma su pleno apoyo y compromiso. Mi país tiene la intención de trabajar con las Naciones Unidas y los Estados partes en el Estatuto de Roma para garantizar que la Corte Penal Internacional fortalezca sus instrumentos para la administración de justicia, la reconciliación y la promoción del Estado de derecho y la democracia.

Hace dos semanas la comunidad internacional se sumó a la población de la ciudad de Nueva York para conmemorar el sexto aniversario de los ataques terroristas perpetrados contra el World Trade Center. A la vez que acompañamos en su pena a quienes perdieron a sus seres queridos y a todo el pueblo de los Estados Unidos, reafirmamos nuestro compromiso con los Estados Miembros de las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo. La conclusión de las negociaciones de un convenio general sobre el terrorismo internacional complementaría y fortalecería la Estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo y el Equipo Especial del Secretario General para la lucha contra el terrorismo, a fin de abordar la amenaza que plantea el terrorismo a la paz y la seguridad mundiales.

Permítaseme referirme a otro asunto. La situación difícil de los desplazados internos y de quienes buscan una vida mejor en otro lugar ha seguido siendo una de las cuestiones prioritarias de la comunidad internacional. En verdad, Malta ha venido siendo testigo por algún tiempo de la trágica migración humana, causada principalmente por los conflictos internos, la pobreza y el subdesarrollo, y que tiene como resultado un gran flujo de solicitantes de asilo que llegan, de manera irregular, a nuestro pequeño Estado insular, el cual, con 1.200 personas por kilómetro cuadrado, tiene una de las más altas densidades de población en el mundo. Por

consiguiente, las consecuencias para nosotros son enormes.

Quisiera reiterar los llamamientos que Malta hizo en esta misma Asamblea el año pasado para que tenga lugar una respuesta concertada de la comunidad internacional, así como de las Naciones Unidas, sus instituciones y organizaciones, particularmente la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, para abordar el problema apropiada y adecuadamente. La respuesta se debe emprender particularmente con la lucha contra las organizaciones delictivas que se benefician financieramente de la inmigración ilegal, al mismo tiempo que ponen en riesgo las vidas de esos mismos inmigrantes, y con la prestación de asistencia especial a aquellos países que, como es el caso de Malta, soportan una carga desproporcionada al enfrentar el fenómeno.

Malta espera que el Diálogo de alto nivel sobre Migración Internacional y Desarrollo que se celebró el año pasado y sus reuniones de seguimiento continúen encontrando apoyo para generar una respuesta general a la migración internacional, que sea institucional y amplia y dé soluciones que espero que estén basadas en los valores de la solidaridad, en el respeto de la dignidad humana y en la responsabilidad compartida.

A un mes plazo, las Naciones Unidas estarán celebrando el Diálogo de Alto Nivel sobre la Financiación para el Desarrollo, con el objetivo de examinar las seis esferas del Consenso de Monterrey. El minucioso informe del Secretario General recomienda una serie de políticas para la acción de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y otros interesados destinadas a hacer avanzar y consolidar el crecimiento económico, el desarrollo sostenible y el progreso social. Tal como señalara de manera correcta el Secretario General:

“El Consenso de Monterrey concretizó el importante compromiso... de seguir participando plenamente a todos los niveles... y para seguir tendiendo puentes entre las organizaciones e iniciativas de desarrollo, financiación y comercio ...” (A/62/217, párr. 127)

En ese contexto, son esenciales las funciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Además, la conclusión de las negociaciones sobre el programa de desarrollo de Doha contribuiría de manera

importante al desarrollo sostenible de los países en desarrollo.

Para garantizar que las Naciones Unidas estén mejor equipadas para cumplir la misión y los mandatos que les han otorgado sus órganos principales, se debe acelerar el proceso de reforma ahora en marcha. La Cumbre Mundial de 2005 convino una serie de reformas, y destacó especialmente la necesidad de reestructurar los principales órganos de las Naciones Unidas, incluidos la Asamblea General, el Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad. Se han logrado progresos, pero, sostengo, todavía se deben lograr más. Malta aboga por una Organización más fuerte que sea representativa de la totalidad de sus miembros, transparente en su papel y acciones, y con una administración que rinda cuentas y sea eficiente y eficaz.

Es también en ese contexto que Malta apoya enérgicamente los esfuerzos por fortalecer la coherencia de todo el sistema de las Naciones Unidas en las actividades operativas de desarrollo. La reforma de las Naciones Unidas y la propuesta de establecer el

programa por países en relación con la iniciativa “Unas Naciones Unidas”, son, en opinión de Malta, dos pilares importantes sobre los que nuestra Organización puede basarse para abordar, de manera apropiada, los nuevos y crecientes desafíos que enfrenta. Los Estados Miembros deben dar a las Naciones Unidas una nueva faz, un sentido más firme y una forma innovadora de pensar, ejecutar y actuar.

Se les debe dar a las Naciones Unidas, nuestra Organización, la capacidad de responder, la capacidad de coordinar y rendir resultados de manera eficaz y los medios para reflejar verdaderamente las aspiraciones de todos sus miembros.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo agradecer al Primer Ministro de la República de Malta la declaración que acaba de formular.

El Sr. Lawrence Gonzi, Primer Ministro de la República de Malta, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 19.15 horas.